

CINZONTLE

REVISTA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA Y CULTURAL



UJAT

UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO

“ESTUDIO EN LA DUDA. ACCIÓN EN LA FE”

División Académica de Educación y Artes

ISSN: 2395-7999

EDITORIAL



UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO
"ESTUDIO EN LA DUDA. ACCIÓN EN LA FE"

De los ejes sustanciales que rigen la dinámica de la Universidad, la generación de conocimiento es una actividad prioritaria de su cuerpo docente, quien a través de la investigación explora, describe y explica fenómenos de toda índole en busca de alternativas de acción para aminorar afectaciones y promover bienestar. La Universidad se convierte, entonces, en un centro de transformación social donde la docencia desarrolla saberes para construir nuevas realidades, a partir de la sistematización de información, compartimiento de experiencias y aplicación práctica de la teoría. Por ello, resulta importante que el conocimiento generado se divulgue a fin de ser utilizado por la población en pro de mejorar su cotidianidad. Se busca que la investigación esté a disposición social para que la colectividad constataste que la Universidad aporta al desarrollo social; en las aulas se generan ideas y se desarrollan prototipos, en los laboratorios se examinan procesos y se determinan fórmulas; los procedimientos académicos tienen el fin de formar profesionales en todas las áreas del conocimiento para que incidan con eficiencia en las necesidades sociales. La ciencia y el mundo académico desempeñan un papel fundamental en la configuración del curso de la civilización humana. Actúan como los cimientos sobre los cuales se construye nuestra comprensión colectiva del mundo, proporcionando las herramientas necesarias para expandir los límites del conocimiento y la innovación.

En su núcleo, la ciencia es un proceso sistemático para adquirir conocimiento, probar hipótesis y descubrir las leyes fundamentales que rigen los ámbitos físico, natural y social. Esta constante búsqueda de la verdad no solo amplía nuestro entendimiento del universo, sino que también tiene implicaciones profundas y transformadoras que se extienden mucho más allá de las paredes de las aulas, del laboratorio y del espacio donde intervienen quienes hacen investigación. La academia promueve escenarios de intercambio intelectual donde se cuestiona el statu quo, se desafían las convenciones establecidas y se proponen nuevas perspectivas para abordar los desafíos sociales, económicos y ambientales que enfrenta la humanidad. Este entorno de diálogo y debate es esencial para fomentar la innovación y encontrar soluciones a los problemas más apremiantes de la sociedad. La capacidad de la academia para generar conocimiento nuevo y su compromiso con el pensamiento crítico tienen un impacto directo en la evolución de las sociedades, contribuyendo a la creación de un futuro más justo, equitativo y sostenible.

La revista Cinzontle busca contribuir a la diseminación del conocimiento y de la cultura, con un lenguaje que sea alcanzado por quienes tienen la curiosidad por la ciencia; parte de su responsabilidad es visibilizar el quehacer universitario y las acciones que se realizan para atender las necesidades sociales. Venga este número para promover resultados del trabajo científico.

Directorio:

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Lic. Guillermo Narváez Osorio
Rector
División Académica de Educación y Artes
Mtra. Thelma Leticia Ruíz Becerra
Directora

Consejo Editorial:

Dra. Aurora Kristell Frías López
Editora en jefe
Dr. Carlos Arturo Olarte Ramos
Gestor editorial
Dra. María Guadalupe Sobrino Mendoza
Editora asociada
Mtro. Manuel Alejandro Vera Zapata
Editor asociado

Comité Editorial:

Mtro. Miguel Ángel Ruiz Magdónel
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Dr. Ignacio Moreno Nava
Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo
Dr. José Alberto Sánchez Martínez
Universidad Autónoma Metropolitana
Dra. María Sandra Ontiveros Melgar
Universidad del Claustro de Sor Juana
Dr. José Luis Mariscal Orozco
Universidad de Guadalajara
Dra. Cristina Greco
Universidad de Roma "La Sapienza", Italia
Dr. Sergio Arturo Ávalos Magaña
Université de Paris Nanterre/ UVSQ / ESTP, Francia
Mtro. Raúl Armando Hernández Glory
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

ÍNDICE

CINZONTLE

Revista de divulgación científica y difusión cultural

Plumaje. El sentido de pertenencia en la educación de Tabasco.	4
Landy Patricia Aguilar Palafox	
Plumaje. Indagación de la cultura Otaku.	14
Leonel De Jesús Segura Flor de Liz Pérez Morales Rebeca de la Cruz Palomeque	
Voces. Experiencia Ponce.	26
Luis Osorio	
Nidarte.	28
Metzican	
Matices.	50
Beatriz Pérez Pereda	
Trinar. Somos como barcas bogando el río de lo infinito.	54
Ángel Vega	

EL SENTIDO DE PERTENENCIA EN LA EDUCACIÓN DE TABASCO

Landy Patricia Aguilar Palafox ¹

DOI: 10.19136/Cz.a17n34.6471

Resumen

La identidad nacional se obtiene a través de un proceso histórico y del impacto de la riqueza cultural en la vida de las personas. Para lograr esta identidad es indispensable crear el sentido de pertenencia en las personas, lo que los motiva a querer, cuidar y trabajar el lugar y aquello de lo cual se siente uno parte.

El sentido de identidad es fundamental para nuestro desarrollo evolutivo, nos da pertenencia y es influenciado por los cambios sociales, la decadencia de la comunidad como consecuencia de los procesos de industrialización y urbanización que tienen como consecuencia que el individuo se aleje de sus valores, costumbres y tradiciones, lo llevan a no sentirse parte de su entorno ni responsable por él.

Palabras clave: Identidad, educación, sentido de pertenencia, México.

Introducción

El sentido de pertenencia histórica afirma Fuentes (2024) que cuando se desarrolla se cambian las actitudes, niños y niñas, se sienten más identificados con el desarrollo de sabidurías y conocimientos relevantes, que son parte de las prácticas culturales y sociales de su familia. De esta manera, se cultiva la permanencia de la transmisión de saberes de generación en generación.

Burke (2011, citado en Villacis y Martínez, 2024) señala que la memoria cultural se refiere a las conmemoraciones, lugares y procesos de un determinado archivo o serie de símbolos, imágenes y estereotipos que se usaron y apropiaron por un determinado grupo. Esto es que son los que dan identidad a los grupos sociales.

¹ Doctorante en Gobierno y Políticas Públicas, Maestra en Administración de Empresas y Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Pareja en tanto dice que la memoria tiene una función:

Al abordar la memoria en el marco de la historia cultural y los fenómenos históricos (como la llegada de los primeros habitantes a un lugar específico), se busca contribuir a la comprensión de formas de transmisión de los recuerdos, se habla de otros grupos sociales y sus tradiciones. En ese contexto, la memoria cultural permite que la huella del pasado se haga presente en el porvenir individual y colectivo, abierto al cambio nutrido en las raíces. (Pareja, 1995, p. 425)

En Tabasco desde hace ya varios años se retiró de la educación básica los libros que hablaban de la historia de Tabasco y su geografía; tenemos ya más de dos generaciones que desconocen su historia, personajes, música, folclore al grado de que las representantes elegidas para representar a sus municipios cada año en la feria regional desconocen la historia de Tabasco, sus orígenes, desconocen quiénes son sus personajes (poetas, escritores, pintores, músicos, etc.) cómo bailar el zapateo y cómo es y se debe portar el traje regional tabasqueño; en el sentido de no utilizar el tocado tabasqueño y cambiarlo por moños de Campeche. Tabasco es la única entidad donde existe la posibilidad de que cualquier persona puede alterar el traje regional tabasqueño sin problema alguno, modistos, peinadores, padres de familia, etc.

Pueden parecer detalles intrascendentes para quienes desconocen la historia de Tabasco y se llegan a tener respuestas sin certeza como “¿Qué tiene?” “No pasa nada”, pero si se analiza a fondo es una vulneración a las tradiciones, lo que trae como consecuencia es la pérdida en pocos años la escasa identidad que aún conservamos.

Como un ejemplo, si se intentara modificar el traje regional de Veracruz, Yucatán, Michoacán, Oaxaca, quitando un adorno o colocando un aditamento que no es el adecuado, el resultado sería que de inmediato autoridades culturales y personalidades del ámbito cultural protestaran y pararan la afrenta. El estado necesita de ciudadanos formados valores, con un fuerte sentido de identidad, que amen y protejan sus costumbres y tradiciones para que se integren con mayor compromiso y empuje en el proceso de transformación que vive el país en busca de su desarrollo; su requiere retomar la enseñanza de la historia, geografía, economía, folclor, cultura, tradiciones del estado en la educación primaria, así como talleres que fomenten su práctica y aprendizaje.

La educación menciona Muñoz (2023), “nace ante una necesidad de transmitir a las futuras generaciones no sólo los conocimientos necesarios, sino los valores para conseguir progresar como sociedad”. (p. 78)

Wechner (2024), nos dice que “(...) es la civilización Griega quien hace mención por primera vez de los valores, considerándolos de suma importancia, por eso señalaron cuatro valores como los principales: la democracia, la libertad, la belleza y la verdad”. (p. 106) y resalta que Aristóteles (384-322 AC), fue quien dio importancia a lo social, a la política, la ética y la moral, es decir a la formación de “valores” en su obra *Ética de Nicómaco*, en ella habla del comportamiento moral que pueda tener el hombre en la sociedad y cómo debe ser su vida en adelante.

En Tabasco, la falta de incluir en la enseñanza los valores y reforzar nuestra identidad trae como consecuencia la falta del sentido de pertenencia a un lugar, lo cual se refleja en las condiciones físicas de las ciudades y la falta de respeto en el comportamiento de los individuos hacia sus conciudadanos y autoridades.



Se crea un sentido de individualidad en donde solamente a la persona le preocupa él mismo y no le interesa la consecuencia de sus acciones, así sean perjudiciales a la comunidad. No hay sentimiento de que somos parte de una comunidad y nos debemos a ella. El crecimiento de las urbes, el destrozamiento del entorno y la llegada de pobladores de otras regiones con diferentes usos y costumbres, además, aleja cada vez más a las personas de sus raíces.

Cortizo, Giorgio; Tarducci y Martínez (2014) señalan que la falta de pertenencia forma una serie de problemas urbanos críticos, que a su vez traen otros problemas más profundos que obstaculizan el fortalecimiento de las ciudades desde la mirada de la colectividad, en este aspecto queda clara la necesidad de juntar al paisaje de la ciudad la planificación integral del crecimiento urbano, para favorecer el despliegue de procesos de pertenencia que coadyuven a la sustentabilidad en el mediano y largo plazo”.

En este caso se remarca el problema que representa para una ciudad la falta de pertenencia, un problema crítico. Nos estamos convirtiendo en una sociedad líquida, el sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman investiga a las sociedades modernas y sus estudios lo llevaron a definir las sociedades modernas contemporáneas como “la vida líquida”. Bauman sostiene (Pericacho-Gómez, 2023) que, en la modernidad líquida, existe una constante de cambio con las estructuras sociales, las relaciones y las instituciones lo cual genera una sensación de insatisfacción generalizada y una incertidumbre. Además, “la globalización, la flexibilización laboral, la rápida evolución de la tecnología y el consumismo han contribuido a esta condición líquida, en la que las personas se sienten atrapadas en un estado de flujo en lugar de tener una base sólida para construir sus vidas.” (p.12)

Esto significa que son sociedades que se caracterizan por no tener rumbos establecidos, cambian constantemente, se vive en una vorágine de cambios en los que nadie desea quedarse atrás.

Zygmunt Bauman define la sociedad moderna líquida como la sociedad donde las condiciones de actuación de sus miembros varían antes de que las formas puedan consolidarse en unos hábitos y rutinas (Trejo y Marquéz, 2021). Esto, evidentemente, arroja sus consecuencias sobre los individuos porque los logros individuales no pueden solidificarse en algo que dura o estable, por lo que los activos se convierten en pasivos y las capacidades se vuelven discapacidades de manera veloz.

Por tanto, los triunfadores en esta sociedad son las personas ágiles, ligeras y volátiles como el comercio y las finanzas. Personas hedonistas y egoístas, que ven la novedad como una buena noticia, la precariedad como un valor, la inestabilidad como un ímpetu y lo híbrido como una riqueza”. (Trejo y Marquéz, 2021, p.20)

Es por ello que el sentido de forjar el sentido de pertenencia a través del conocimiento de su historia, usos y costumbres es tan importante en los niños y jóvenes hoy en día, las redes sociales promoviendo y difundiendo costumbres de otros países y personas hacen que los jóvenes adopten actitudes que no son de su región, se sienten desubicados y que no son parte de su sociedad.

El sentido de identidad en las personas es la identificación que sienten ellos con su lugar de residencia, donde habitan, el sentir pertenece y son parte de un entorno. Es tan importante este elemento en la vida del ser humano que ocupa el tercer escalón de los cinco que conforma la pirámide de motivación de Maslow. La pertenencia inicia en el núcleo familiar, un factor de integración básico que marca el comportamiento de un individuo a futuro.



Hernández y González (2023) señalan que en la formación inicial en los jóvenes estudiantes se debe realizar para convertirse en agentes transformadores de la realidad social, lo cual son desafíos pendientes para el crecimiento de las potencialidades humanas, así que deben cultivar, desde niños, la parte creativa, la inteligencia y el talento, como constructo del crecimiento de los valores humanos.

Por lo antes expuesto el fortalecimiento de la identidad cultural se singulariza como prioridad. Los escenarios de socialización de los estudiantes se han diversificado y además de los tradicionales familia, escuela y comunidad, se les unen con más persistencia e inmediatez los medios de comunicación audiovisuales y las redes sociales, los que juegan un rol determinante en el comportamiento de la identidad cultural y la creatividad. (p. 9)

El Plan Estatal de Desarrollo de Tabasco 2019-2024, gobierno de Tabasco (2019) se centra en seis ejes rectores. El Eje 2 se refería al Bienestar, Educación y Salud, cuya visión dice textualmente: “Tabasco transitará a un desarrollo incluyente de bienestar y prosperidad colectivas, con acceso pleno a la cultura que será el principal agente de cambio en la adopción y práctica de valores humanos, paz y cohesión social, que se vivirán en un sistema educativo moderno y de calidad en todos sus niveles, el cual ofrecerá igualdad de oportunidades para el desarrollo integral de niños, jóvenes y adultos e impulsará la práctica de la cultura física y el deporte, así como la apropiación de la ciencia y la tecnología; el sistema de salud estará unificado e integrado al Sistema Nacional Único de Salud, el cual será eficiente y articulado, con un enfoque orientado principalmente a la prevención que estará al alcance de todos los ciudadanos quienes reciban un trato amable y digno.” (p.59)

Es necesario que los niños sean formados con un elevado sentido de identidad hacia su lugar de origen, de esta manera se valora su entorno, normas, reglamentos, y leyes que nos rigen. Al estrechar el vínculo de la persona con su entorno, este participa en su cuidado, respeta a sus conciudadanos y esta frecuentemente presente en las actividades culturales y productivas de su región ya que se siente le pertenece, es importante para él y le desea su crecimiento y desarrollo. La pertenencia crea un sentimiento de orgullo y protección a su tierra, gente, tradiciones y costumbres.

Se requiere establecer y generar alternativas para mejorar la situación actual que vive la entidad, reforzando el conocimiento histórico de la región y la práctica de tradiciones en los diversos espacios públicos en la educación básica, tomando como muestreo o prueba piloto el municipio de Centro, a través de actividades que desarrollen este sentimiento en los individuos.

La cultura, que en Tabasco ha sido abandonada por años, es un elemento que nos permite reforzar el sentido de pertenencia que genera en las personas seguridad, una emoción, orgullo por ser parte de esa comunidad, lo cual redundará en una ciudadanía más consciente del entorno en que vive, más comprometida con su cuidado y desarrollo.



Foto: Landy Aguilar P.

Compañía de danza folklórica de la ciudad de Villahermosa en la Feria Tabasco 2024.

El rescate de una ciudad debe ser un trabajo de la sociedad y las autoridades en conjunto, no puede lograrse cuando la mayor parte de la población no muestra el menor interés en su entorno, lo que repercute en no valorar ni cuidar el lugar donde habita.

La identidad lleva a las personas a ser fieles a los grupos o núcleos con los cuales siente ser parte, sin mayor dificultad sus normas porque reconoce que es parte de un todo y le gusta ser parte de ese todo. Cuando un trabajador se siente identificado con una empresa, con sus valores, sus objetivos, los defiende ante cualquiera y lucha porque las personas respeten sus principios y a la empresa como tal.

La vorágine política, los conflictos e intereses que han sacudido al estado, así como centralizar la economía en petróleo y gobierno descuidando áreas productivas, artísticas, deportivas, educativas, llevaron a descuidar los elementos que conforman la cultura e identidad de nuestro estado.

El PLED 2019-2024 señala “El desarrollo humano no está completo sin la cultura, por ello, esta actividad es una necesidad y un derecho. La cultura es también un medio para la inclusión social, la música, la danza, la pintura, la escultura, la literatura, el teatro y las artes visuales, así como la valoración del patrimonio histórico, los bienes culturales intangibles y las capacidades creativas de las personas, facilitan la comunicación y constituyen una forma creciente de libertad y de identidad.” (p.60)

Y continúa “Rescatar los espacios de la cultura que también están asociados a otros sectores como el turístico, es además de urgente indispensable, porque los museos, los teatros, las escuelas y talleres de arte, representan el punto de intersección entre el desarrollo social y el económico. De ahí que el desarrollo cultural, sea también una forma de lograr sostenibilidad, preservar para las generaciones futuras las tradiciones de nuestra sociedad, es la mejor manera de nutrir la memoria histórica de una sociedad que avanza hacia mejores estados de convivencia, en la que el lenguaje se amplía y el arte le da sentido a la vida.”

A lo largo de más de 35 años se formó una generación de tabasqueños sin conocer su pasado, raíces y tradiciones, siendo influenciados y formados entre confrontaciones y diferencias políticas, cuyas conductas y economía eran regidas por intereses de partidos políticos. Los valores en comunidades se transformaron y las raíces y cultura se hicieron totalmente a un lado.

Los grandes avances logrados durante el mandato de Enrique González Pedrero, se perdieron. El resultado del descuido hacia el estado, sus raíces y tradiciones, se puede apreciar claramente en toda la entidad, la nueva generación desconoce la historia de su municipio, su tradiciones y costumbres, o bien, las han desvirtuado a celebraciones desenfundadas con exceso de alcohol y sin el sentido para el cual nacieron, como la enrama en Comalcalco, el carnaval o con desconocimiento de su significado.

La sociedad líquida de la que habla Bauman es exactamente el momento que estamos viviendo en Tabasco, no hay una cohesión de grupo ni un deseo de trabajar juntos para conservar nuestro entorno y raíces, no entran dentro de la escala de valores, su identidad la da el estatus social o la riqueza económica que pueda obtener. Una sociedad identificada con su entorno apoya y es parte de su desarrollo; esto reforzado con una administración incluyente que ayude a romper las barreras de la desigualdad social genera un crecimiento que beneficia a toda la región. Además, se da mayor fuerza a la gobernabilidad a través de la activa participación de los ciudadanos.

Vidal y Prats (2023) establecen que es necesario y no negociable. Es imperativo reconocer que el desarrollo regional es un vehículo que, cuando es gestionado con un enfoque integral y multidimensional, se posiciona estratégicamente para responder a los retos que emergen de las desigualdades intrarregionales y las vulnerabilidades sociales. La sustentabilidad de las estrategias de desarrollo local y regionales crucial, y ello requiere una consideración meticulosa de diversos factores, incluyendo la gobernabilidad, la participación ciudadana, la asignación de recursos y la implementación de políticas que se alineen intrínsecamente con las necesidades y contextos específicos de cada región.

Aguilera por su parte señala que “la lógica contemporánea de lo público, la corresponsabilidad, la cooperación, la concesión y la subrogación son figuras contractuales que favorecen la sinergia entre gobierno y ciudadanía” (2012, p.45). Este es punto primordial para el desarrollo de un país, que gobierno y sociedad trabajen juntos en el desarrollo de su entorno, ciudad y país.

El cuidado y desarrollo de la ciudad no recae solo en el gobierno, un país y un estado, para alcanzar niveles de desarrollo, debe contar con la participación de la sociedad y esto solo puede lograrse con un sentido de identidad fuerte en cada uno de sus habitantes. Es por ello la importancia de que la sociedad se transforme para poder recuperar entornos sociales sanos que inculquen a los niños verdaderos valores a las personas que nos ayuden a rescatar la sociedad y los verdaderos valores humanos.

La grave falta del sentido de identidad e identificación con su comunidad, se refleja en la manera en cómo los ciudadanos tratan a su ciudad, destrozan y roban propiedad pública, se oponen a cualquier obra en beneficio de la ciudad. Hay un sentimiento de enojo a la misma ciudad que lleva a las personas a no respetarla, en los últimos años hemos visto como ciudadanos vandalizan y roban parques públicos, glorietas, jardines públicos, etc., han llegado al extremo de que aunque el resultado de sus acciones les perjudique no les interesa, como sustraer cableado de plantas eléctricas y cárcamos, robar y destruir plantas de ornato de camellones y en casos muy extremos, robar el mecanismo del reloj floral a pocos días de su inauguración y la batería de un elevador del mercado José María Pino Suárez también, en escasos días de su inauguración.

Las familias en vez de avergonzarse de tales acciones protegen a los infractores muchas veces han apoyado y respaldado el vandalismo y robo; ha habido casos en que se unen colonos o habitantes de cuarterías para evitar la policía detenga delincuentes.

La situación se agrava al observar que tanto ciudadanos como funcionarios ignoran, al no respetar las leyes y reglamentos básicos que nos rigen o bien, no le dan importancia a su aplicación, lo que ha llevado a que la imagen de autoridad no exista prácticamente; las personas imponen propias normas y leyes, sin que alguien intervenga para evitarlo y poner orden.

Esta descripción alude a la realidad que actualmente se vive en gran parte del país. Sin embargo, hay estados como Oaxaca y Yucatán, entre otros, que han logrado mantener su sentido de identidad en niveles muy altos gracias al refuerzo y valor que dan las autoridades gubernamentales, estatales y municipales a la difusión, fomento y conservación de sus tradiciones y costumbres.

Este sentimiento de identidad y pertenencia afecta a todos los sectores, por ejemplo, el sector empresarial, se busca que el trabajador se sienta identificado con la compañía a través de sus valores y objetivos, de tal manera que da lo mejor de sí en su trabajo y en el desarrollo de ella. Los grandes corporativos requieren empleados leales y es por ello que realizan actividades de convivencia entre ellos, publican boletines informativos, entregan reconocimientos y llaman a su personal no empleados, sino colaboradores, anfitriones, o asociados, para hacerlos sentir parte del negocio, ya que de esta manera, su compromiso es más fuerte y leal.



Los equipos de fútbol son otra muestra de la fuerza del sentido de identidad de las personas. Los aficionados perciben al equipo como parte suya, lloran sus derrotas y festejan sus victorias, sus seguidores cruzan océanos para estar presentes en sus encuentros y decoran sus hogares con sus colores, fotos y banderines, la conexión emocional que se establece es tan fuerte que sobrepasa límites y acaba en violencia en frecuentes ocasiones.

Las grandes batallas que tuvieron lugar en el país se dieron en defensa de la México, de la patria, de su identidad, valores, cultura. Cada 15 de septiembre nos vestimos con colores patrios comiendo platos tradicionales y escuchando música de mariachi, que nos hacen sentir orgullosos de nuestra identidad, valores y cultura.

Tabasco tiene elementos de gran valor para crear un sentido de pertenencia fuerte en la población: tradiciones, gastronomía, música, arte, política, danza, deporte, letras, periodismo. Hay grandes personajes en todas las áreas de relevancia nacional e internacional, como: José Carlos Becerra, Celestino Gorostiza, Gloria Mestre, Caridad Bravo Adams, Carlos Pellicer, Raúl García Mora, Jesús Gallardo, Diego Laynez, Canek, José María Pino Suárez, Andrés Manuel López Obrador, Tomás Garrido Canabal, Manuel Pérez Merino, Carlos Colorado, Martha Higareda, Esperanza Iris, Manuel López Ochoa, José Pagés Llargo, Pilar Pellicer, Mónica Fernández Balboa, entre otros.

Así mismo, tiene un brillante pasado con las culturas olmeca, maya y zoque, lugares de enorme belleza natural y zonas arqueológicas que son de gran importancia de enorme interés para investigadores nacionales e internacionales.

Una muestra de la importancia que se le da a la identidad por parte de la Administración Pública lo tenemos en el Gobierno del estado de Yucatán, estado en constante progreso en donde la unión de sus habitantes y la defensa que hacen a su pasado es indiscutible. En Yucatán se declaró el día 21 de marzo como día de la guayabera; ese día, todos los hombres, de todas las edades usan guayabera, al salir a la calle para trabajar, pasear o comprar. El portarla es un motivo de orgullo para la sociedad.

En la nota del sitio web Reporteros Hoy del 29 de noviembre de 2017 se lee: “Mérida, Yucatán; 29 de noviembre de 2017.- por eso que más de 13 mil 500 niñas y niños de preescolar y primaria usan el traje típico y la lengua maya durante los homenajes. El terno o vestido de las mujeres y el traje de mestizo de los varones forman parte del orgullo local y es importante que en el colegio se enseñe su valor y trascendencia, pues es también un referente a nivel nacional e internacional, indicó Víctor Caballero Durán, titular de la Secretaría de Educación Del Estado (Segey)”.

¿Qué conforma la identidad de Tabasco? su medio ambiente, sus tradiciones, su historia, música, gastronomía, danzas, historia y personajes. Contamos con elementos para poder reconstruir nuestra identidad y formar una nueva generación de tabasqueños que sientan un orgullo por su pasado para rescatar su presente en miras de crear un futuro prometedor.

El establecimiento de esta identidad debe hacerse desde todos los frentes, pero sobre todo en el nivel de educación básica, cuando el niño empieza a despertar y conocer su entorno, cuando se maravilla y valora las cosas nuevas que se le presentan. Hacer que sientan el orgullo de su estado, sus raíces dando a conocer a las generaciones actuales para recuperar los valores que se han ido perdiendo a través de los años.



Indígenas de Nacajuca. Fotografía de Elías Ybáñez y Sora. Aproximadamente 1904.

Fotografía de Elías Ybáñez y Sora.

El rescate de identidad es para muchos un tema sin mayor relevancia al ser algo no palpable ni tangible, sin embargo, el desarrollo de las grandes capitales del mundo, sobre todo en Europa, están sustentadas en su enorme tradición y arraigo que generan un sentido de pertenencia fuerte que ha permitido a esas ciudades crecer y transformarse en lugares prósperos, que admiran a propios y extraños, con una población que cuida y es el motor que impulsa el crecimiento de su región.

Tabasco, con un adecuado plan en las escuelas del nivel básico, puede hacer renacer en su población el sentido de pertenencia indispensable para llevar a nuestro estado a escalar a mejores niveles de desarrollo y competitividad y rescatarlo de la decadencia social que viene padeciendo desde hace algunas décadas y hoy más que nunca, se ha agudizado.

Se requiere solamente determinación, decisión, amor por este maravilloso estado que es Tabasco.



Referencias

- Aguilera Hintelholher, R. (2012). El fundamento público de la Administración Pública Contemporánea (2012). México. INAP.
- Arenas, L. (2011). Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (54), 111–124. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/daimon/article/view/152461>
- Cortizo, D.; Giorgio, R.; Tarducci, y Martínez, S. (2014). El sentido de pertenencia y la valoración del paisaje frente a los procesos de crecimiento urbano. Instituto de investigaciones y políticas del ambiente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Fuentes, M. (2024). Sentido de Pertenencia Histórica en niños y niñas, Recuperando Relatos sobre el Origen y el Territorio.
- Hernández, M., González, O. y Rodríguez, N. (2023). El proceso de formación inicial: clave para el fortalecimiento de la Identidad Cultural. *Conrado*, 19(94), 8-19.
- Muñoz, A. (2023). Sociedad, familia y educación: Una visión crítica desde el Máster de Profesorado en Enseñanza Secundaria y Formación Profesional, Especialidad de Economía, Empresa y Comercio. *Revista Internacional de Educación y Análisis Social Crítico Mañé, Ferrer & Swartz*, 1(01), 77-96.
- Pericacho-Gómez, F. (2023). School improvement and school efficiency: reflections and evidences in the liquid society (Mejora de la escuela y eficacia escolar: reflexiones y evidencias en la sociedad líquida). *Culture and Education*, 35(4), 976-1000.
- Sitio web “Reporteros Hoy”. 29 de noviembre de 1917. Más de 13 mil 500 infantes yucatecos conservan su identidad cultural. Yucatán.
- Trejo, C., y Márquez, J. (2021). El socialismo del siglo XXI y las nuevas democracias: 21st century socialism and new democracies. *Revista Científica Ecociencia*, 8(4), 16-28.
- Vázquez, V., y Martínez, G. (2023). Desarrollo regional y su impacto en la sociedad mexicana. *Región Científica*, 2(1), 202336. <https://doi.org/10.58763/rc202336>
- Villacis, J., Martinez, M., Liccioni, E. J., y Naranjo, M. (2023). Sentido de Pertenencia e Identidad Cultural de Santa Cruz Galápagos: Un enfoque interpretativo desde la investigación cualitativa. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 8(5), 10.
- Wechner, S. (2024). Vulnerabilidad Interseccional Invisibilizada: Violencia Sexual y Discapacidad. *Revista Multidisciplinaria Voces De América Y El Caribe*, 1(2), 57-88. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12785871>



INDAGACIONES DE LA CULTURA OTAKU

Leonel De Jesús Segura ¹
Flor de Liz Pérez Morales ²
Rebeca de la Cruz Palomeque ³

DOI: 10.19136/Cz.a17n34.6442

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar la cultura otaku mediante un método cualitativo, tomando como base teórica la perspectiva transdisciplinaria misma que permite una mirada histórica, de interrelaciones sociales y simbólicas de la cultura. Desde este ángulo se abre la posibilidad de comprender no sólo los procesos de asimilación de los sujetos, sino también a correlacionar los distintos elementos de interpretación que se brinda de la cultura otaku.

Palabras claves : Cultura, transdisciplinaria, estésis, sistema, semiótica.

Puerta de entrada al mundo otaku

Los otakus son grupos culturales cuyos integrantes, por lo general, son jóvenes a quienes se les relaciona con expresiones como el manga, el anime y el cosplay; manifestaciones culturales provenientes del Japón, un país que ha sabido aprovechar las tecnologías emergentes, para la difusión de sus elementos culturales.

¹ Pasante de la Licenciatura en Comunicación de la UJAT. Colaborador en el Área de Radio de la Dirección General de Comunicación Social.

² Profesora-Investigadora de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Doctora en Estudios de Comunicación y Cultura. SNII Nivel 1.

³ Profesora-Investigadora de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Doctora en Estudios de Comunicación y Cultura.

En la actualidad esta comunidad cultural ha ganado notoriedad como fenómeno cultural, ya que a partir del uso de internet se ha diseminado fácilmente en distintos contextos culturales. La cultura otaku resulta ser una forma de expresión cultural que a nivel individual comunica manifestaciones personales, mientras que a nivel colectivo expresa diferentes elementos basados en la interacción social.

Evidentemente en el mundo contemporáneo se presentan transformaciones, que de forma natural aluden a los sujetos y a sus acciones, lo que deja ver un marco cultural propio de nuestro tiempo; entonces, vale la pena adentrarse al territorio de lo otaku desde la perspectiva de la comunicación, porque este trazo resulta ser una forma de expresión cultural que a nivel individual y colectivo es una manifestación de la social, que pone en juego diferentes elementos de interacción social.

El escenario de estudio se sitúa en Villahermosa, Tabasco, un espacio donde los eventos relacionados con la cultura otaku son frecuentes y donde la asistencia juvenil cada vez es mayor; los acontecimientos realizados en la entidad son la *Antigravitycon* (2023) y la *Expotaku* (2023); la primera convención realiza cuatro eventos anuales mientras que la segunda se lleva a cabo tres veces al año; aunque en ambos casos también se organizan mercadillos donde se comercializan mercancías alusivas a los productos culturales. En el caso de la *Antigravitycon* es el MercaGeek mientras que por parte de la *Expotaku* se realiza el Bazar Otaku.

El análisis de la cultura otaku que se presenta en este estudio se desarrolla con un cuerpo teórico con el que se intenta brindar las explicaciones fundamentales del tema;

la armonización conceptual se organiza considerando la complejidad que representa el tema, un escenario que irrumpe de forma creciente en la cultura e incide de forma inherente en los distintos ámbitos con los que se relaciona, de ahí la imperante necesidad de allegarnos a su comprensión.

Al amparo de este estudio se ofrece una definición de cultura desde la apropiación del sentido de reinterpretación que la noción de cultura va acumulando con el paso del tiempo. Echeverría (2010) menciona las definiciones de dos autores: primero a Lévi-Strauss que considera a la cultura como un sistema de códigos y leyes; y luego a Sartre, que la explica como un marco de interrelaciones, donde los individuos pueden influir en las reglas. Ambas nociones igual de válidas para comprender las intenciones interpretativas de este estudio.

El tema se presenta en tono de ensayo cuya perspectiva cultural arriba en la comprensión del otaku como un lenguaje que interacciona, no sólo como un sistema sociocultural, sino que interacciona con sus propias reglas y sentidos sígnicos. Esto coloca al tema en una emergencia cultural, que se reflexiona en la mirada de Martínez Miguelez y la agudeza semiótica-estética de las categorías de Mandoki (2006), mismas que le brindan fundamentos metodológicos más agudos; esto conlleva presentar un trabajo en una perspectiva transdisciplinaria, cuya estructura se dimensiona en tres ejes reflexivos denominados: Surgiendo de los escombros, Inmersión cultural y Explorando los valores simbólicos. A partir de estas tres dimensiones se puede observar no sólo el sentido social de la cultura otaku, sino también las relaciones efectivas que se dan entre los individuos

de una colectividad, en especial desde un punto de vista histórico, ya que la dinámica de la cultura y la forma en que la percibía la sociedad han estado en constante cambio.

Por los rincones de la cultura otaku

Cuando se trata del desarrollo cultural, el proceso ocurre de manera similar al de una empresa cuya motivación inicial es cubrir una necesidad inmediata en la forma de un producto o servicio que con el tiempo comienza a ser notorio entre la gente; con ello vienen una serie de cambios que implican optimizar el sistema de producción, consolidar la identidad y adaptarla según las circunstancias, así como influir en las personas de algún modo.

Por ende, el análisis se sustenta en torno a cuatro apartados que se denominan ejes, el primero es el eje histórico donde se explican sus orígenes y evolución dentro del rubro colectivo, el eje organizacional donde se detalla como es el proceso de comunicación que lleva a involucrarse en la cultura otaku y adaptarla a las necesidades individuales y el eje simbólico en el que se presenta la interpretación subyacente elementos culturales que emanan de esta comunidad.

A) Surgiendo de los escombros

Según Echeverría (2010), tanto la postura francesa como la alemana son esenciales para comprender los cambios culturales a lo largo del tiempo. La visión francesa se centra en la contribución colectiva al desarrollo económico y cultural, mientras que la alemana destaca la motivación intrínseca y subjetivo-emocional frente a una normativa cultural rígida. Estas ideas se reflejan en el anime y el manga como expresiones culturales.

En la revisión genealógica respecto a la evolución de la cultura otaku, se identificaron dos precedentes significativos que se localizan en el manga; la fase de la preguerra a finales del siglo XVIII, donde esta expresión era entendida como una representación satírica de temas sociales; en tanto que en la fase de la postguerra, a mediados del siglo XX, el manga era más un entretenimiento infantil. En la primera fase de modernización cultural de Japón, Sorel (2018) destaca el desarrollo de medios impresos de entretenimiento, específicamente el Kibyoshi, predecesor del manga. Este consistía en impresiones de diez páginas con textos e ilustraciones satíricas sobre temas sociales.

Después de la guerra, las tropas estadounidenses no solo ayudaron con la reconstrucción de la infraestructura en Japón, sino que también influenciaron el manga, aportando su capital cultural y determinando atributos estéticos similares al cómic norteamericano. La sociedad japonesa combinó estos saberes externos con su propia cultura, lo que permitió la restauración del culturoma y el surgimiento del manga, que inicialmente se consideraba un lenguaje solo para niños y jóvenes.

Según Rodríguez (2017), las ideas políticas comenzaron a manifestarse en el manga con la obra Tetsuwan Atom (Astroboy), que mostraba cómo la energía atómica impulsaba el desarrollo tecnológico del país, pero también planteaba riesgos. Esta tendencia a abordar problemas sociales y políticos llevó a que el manga se consolidara como un lenguaje convencional y un fenómeno cultural con una fuerte crítica social. Estos cambios se reflejaron en el diseño de personajes, y Mandoki (2006) lo describe como "una secuencia de objetos derivados

cada vez más complejos y notorios". (pág. 88)

Desde las perspectivas intrínseca y extrínseca se puede comprender qué; intrínsecamente, el primer objeto cultural fue concebido al empeñar su tiempo y energía en querer contar una historia compleja cuya materia concebida es un espacio ficticio inspirado en el culturoma, sin mencionar que la duración narrativa puede profundizar en los elementos del relato. En la perspectiva extrínseca, entra en acción el medio tecnológico de la televisión porque adapta la materia simbólica existente al formato audiovisual conocido como anime; con el tiempo se dio mayor cantidad de producción de este objeto cultural.

Con la aparición del anime, la cultura visual creció significativamente gracias al dinamismo del formato audiovisual y el medio televisivo, haciendo el producto cultural más accesible y aumentando el interés y la audiencia. Esto dio lugar a los primeros círculos sociales conocidos como doujin, que inicialmente realizaban actividades simples como visitas a estudios de animación. (Rodríguez, 2017)

El aspecto intangible del anime, basado en su esencia material, emergió durante el auge económico y tecnológico de Japón en los años 60. Esto se reflejó en el género Mecha, donde se exploraban las implicaciones de la tecnología avanzada. Esta temática influyó en la generación de los 70, motivándolos a participar en el mercado del anime y manga. En los 80, esta generación reinterpretó el entorno cultural, enfocando las historias en temas adultos y desarrollo personal. (Loriguillo-López, 2019)

Para la época de los 80 ya se empezaba a volver notoria la cultura otaku, puesto que el fenómeno se volvió una cultura participativa por la

creciente actividad de los doujin, quienes ya desde mediados de los años 70, realizaban eventos públicos para materializar la energía física y afectiva. Lo que sería un precedente significativo de esta cultura, conocido como cosplay; es una actividad que al extenderse en el tiempo, las personas se apropiaron de sus personajes favoritos y los adaptaron a su estilo propio. (Loriguillo-López, 2019)



En la década de los noventa del siglo XX y la primera del nuevo siglo, la cultura otaku se consolidó globalmente por factores como la implementación del internet donde grupos de fanáticos interactuaban sobre sus productos culturales correspondientes, así como por el crecimiento en tamaño y número de actividades en sus eventos públicos. En este periodo apareció uno de los productos icónicos más significativos, el anime de Neon Genesis Evangelion, el cual es considerado actualmente como un anime de culto gracias a la complementariedad de sus composiciones signíca y simbólica. En esa misma década, llegó a su apogeo evolutivo la cultura otaku a nivel global, el fenómeno cultural fue introduciéndose y desarrollándose de forma diferente en cada país.

Desde los años 60, el diseño visual neoténico del anime, al ser introducido en México, fue percibido como apto solo para niños, generando una reacción negativa entre los adultos debido a escenas de desnudez y temas religiosos y morales. No obstante, se respetaron los gustos culturales de los jóvenes para evitar conflictos de convivencia. (Valadez, 2020)

La evolución de la cultura otaku comenzó con el manga como un medio de entretenimiento accesible y continuó con cambios en su significado, la implementación del formato audiovisual y el incremento de actividades sociales, hasta hacerse notoria en la sociedad. Estos procesos sociales han dado lugar a nuevas condiciones para su análisis. Víctor Turner (Díaz, 2008) describe este fenómeno como la manifestación del pensamiento a través de acciones e interacciones sociales.

B) Inmersión Cultural

La estructura de las relaciones sociales en la comunidad otaku se basa en principios ontológicos y epistemológicos. La ontología se centra en la identidad y esencia del individuo, mientras que la epistemología considera el conocimiento adquirido a través de la interacción con el entorno. Estos dos elementos se complementan y se aplican tanto a nivel individual como colectivo, afectando el análisis de la industria del manga y el anime, que se influyen mutuamente a pesar de tener su propia esencia.

La naturaleza ontológica es la predominante, al tomar en cuenta que una industria cultural está conformada por múltiples empresas provenientes de una sociedad pluricultural regida bajo una normativa común, lógicamente debe contar con un sistema organizado.

La cultura otaku en los escenarios contemporáneos es compleja en sus formas organizativas, representando no solo su dinamismo, sino también sus interacciones sociales. Esta cultura se moviliza significativamente, y se debe entender no solo por el consumo de manga y anime, sino por la actividad cotidiana y el entorno en el que se desarrolla.

La cultura otaku se activa a través de la dinámica de sus participantes, entidades culturales que no necesariamente tienen fronteras físicas, sino límites basados en identidades colectivas, y se organiza según los contenidos que llegan a las localidades. (Ver Figura 1)

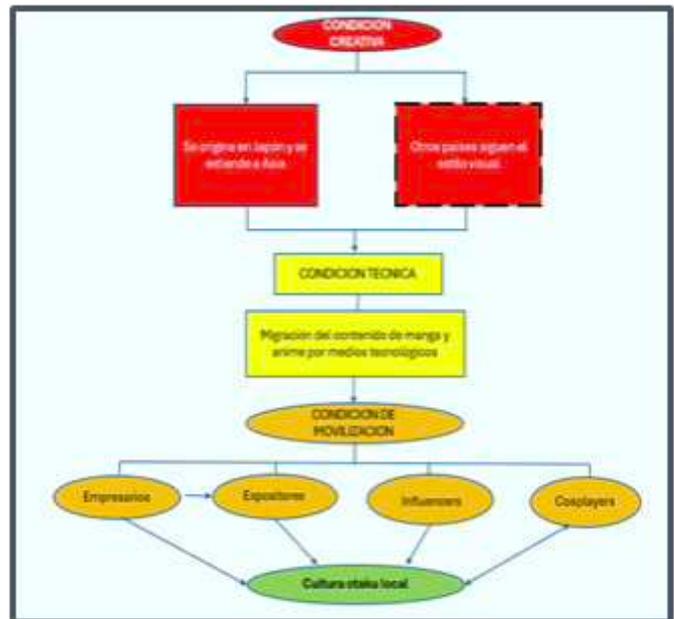


Figura 1. Sistema cultural de distribución significativa de lo otaku. (Elaboración propia, 2024)

Lo importante entonces, es focalizar la dinámica que tiene la cultura otaku en sus condiciones de movilidad en la cultura local, ámbito donde la relación de los contenidos provoca las interacciones de los actores con gustos por el performance otaku.



En esta dimensión de la cultura local es evidente que concurren los diversos elementos que dan cuenta del enjambre cultural, donde no sólo se visibilizan los procesos sociales que permiten la interacción de sus actores, sino también la forma en que se cohesionan en los espacios, es decir que el performance se ejemplifica en lo que ahí se comunica; al respecto Miguelez plantea que las ideas de Prigogine son más completas que las de Darwin, enfocándose en los procesos termodinámicos de los sistemas abiertos en desequilibrio. En situaciones de inestabilidad, estos procesos irreversibles, presentes en la vida, no siguen la ley de la entropía completamente; en cambio, son fuente de coherencia al exportar entropía a su entorno y aumentar su orden interno. Este fenómeno, conocido como "estructuras disipativas," nos permite hablar de autoorganización en estructuras en desequilibrio. (1996, p.83)

Lo anterior se muestra en la cartografía que visibiliza esencialmente, y desde esta mirada particular tres dimensiones que posibilitan el tránsito de la cultura otaku a las localidades, escenarios donde no sólo se ponen en juego las reglas del lenguaje de la cultura otaku, sino la incorporación o movilización de los contenidos en los sujetos.

Esta movilización tiene tres dimensiones:

- I. Condición creativa
- II. Condición técnica
- III. Condición de movilización



Foto: Leonel De Jesús Segura

Cosplayer.

En la condición creativa es de donde emergen los fundamentos y procesos que le dan carácter al acontecimiento, desde ahí se crean los elementos culturales que a raíz de sus cualidades estéticas, van adquiriendo un valor simbólico por parte del territorio cultural que le da sentido -en este caso la cultura japonesa- hasta trascender a otros territorios; debido al impacto que tuvo inicialmente, la cultura otaku fue expandiéndose por varios países de Asia, en los cuales se aplicaron los



lineamientos estéticos para así crear productos culturales con base en elementos culturales locales, sin embargo no sólo se limitó al continente asiático porque en Occidente también se aplicaron los normas estéticos para crear objetos culturales, los que en algunos casos pueden estar basados en la cultura asiática.

En la condición técnica, entran en juego los medios tecnológicos al fungir como difusores del manga y anime; como antecedente están los medios tradicionales que en este caso son la televisión y el formato impreso del manga, estos tenían un alcance algo limitado debido a factores socioeconómicos pero indirectamente podían captar a las personas cercanas a aquellos que los consumían, dando como resultado agrupaciones locales que influyeron en el ritmo de producción de estos objetos culturales; eventualmente estos productos migrarían a un formato digital por medio del internet, de este modo lograrían llegar a mucha más gente así como crear un medio de comunicación más versátil que permitió contactar y coordinar a varias personas que posteriormente llevaría a la organización de actividades y eventos públicos.

En la condición de movilización entran en juego los actores de los rubros económico y social, lo que nomina a las empresas, los expositores, los influencers y los cosplayers. En lo económico, las empresas consideran la popularidad del manga y el anime como una oportunidad de mercado, por lo que, con la ayuda de sus recursos y contactos, toman la iniciativa de llevar a cabo eventos públicos donde los expositores de mercancía alusiva a la cultura otaku pueden comercializar sus productos y a su vez los otaku puedan interactuar por medio de diferentes actividades según sus intereses.

En el ámbito social, los influencers y los cosplayers son fundamentales para la cultura otaku. Los influencers, pertenecientes a esta cultura, difunden productos culturales y pueden influir en la integración de nuevos miembros. Los cosplayers, concedores y seguidores de personajes específicos, los personifican en apariencia y personalidad. Estos elementos contribuyen a la formación de la cultura otaku a nivel local.

La cultura otaku se organiza a través de la movilización, con influencers y cosplayers proveyendo energía al atraer nuevos fanáticos y reforzar vínculos. Esto genera ingresos mediante la venta de mercancía, incentivando tanto a expositores como a empresarios a seguir invirtiendo en el nicho.

La ontología y la epistemología son esenciales para entender tanto a nivel individual como colectivo. La ontología se centra en la realidad y las relaciones entre entidades, mientras que la epistemología se enfoca en cómo se genera y valida el conocimiento. En la industria del manga y el anime, estos conceptos se aplican al analizar cómo se estructuran y relacionan sus partes, y cómo se influyen mutuamente, con animes basados en mangas y viceversa.

Conforme crece la cultura otaku en cuanto a notoriedad pública, se realizan distintas actividades, las cuales proporcionan la energía vital al reforzar el vínculo de los sujetos pertenecientes, así como permitir la interacción social para que los sujetos externos se integren.

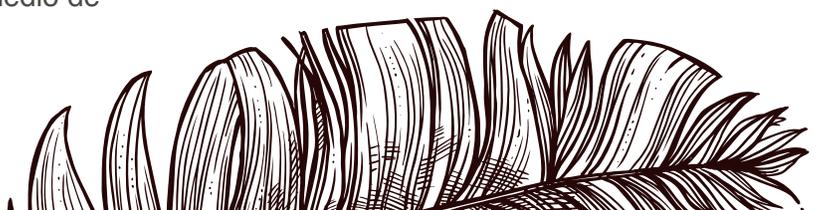




Foto: Leonel De Jesús Segura

Performance.

Y lo que sigue

Los doujin, que comenzaron como visitas colectivas en la cultura del manga y el anime, crecieron en tamaño y cantidad. Con el tiempo, las primeras convenciones se organizaron, aunque con baja asistencia y pocas actividades debido al escaso interés social. Sin embargo, la popularidad de los productos culturales y los medios tecnológicos incrementaron el conocimiento y participación en estos eventos. Los empresarios, aprendiendo de las primeras convenciones,

implementaron nuevas actividades como concursos de cosplay para atraer más personas a la cultura otaku.

La cultura otaku, es un fenómeno significativo en el contexto local y juvenil, ha experimentado una transformación debido al proceso de mundialización. Los elementos de esta cultura han penetrado gradualmente en el espacio cultural local, convirtiéndose en una parte normal en términos de convivencia cotidiana y normativa. Hoy, la cultura otaku es una entidad organizada donde se realizan diversas actividades, y se ha hecho un esfuerzo para eliminar la ambigüedad en el proceso de estésis.

Gracias a los medios tecnológicos, los jóvenes no sólo adquirieron conocimiento de los productos culturales y los consumieron, sino que también llegaron a generar apego por algunos de los elementos que los conforman. Tanto los empresarios como los comerciantes particulares vieron a la cultura Otaku como un nicho mercantil valioso, debido a que su creciente popularidad entre los jóvenes se traduce en muchos potenciales clientes.

En Occidente, muchas empresas comenzaron a crear productos culturales inspirados en el manga y anime, integrándolos a la cultura a pesar de no ser originarios de Japón. En Tabasco, además del impacto económico, agentes sociales ayudaron a involucrar a familiares y amigos en la cultura otaku. Los cosplayers también fomentaron el interés. El grado de apropiación de productos culturales depende de la identificación con estos, variando en notoriedad según el contexto social. La interacción con personas afines acelera este proceso.

Es decir, el proceso de asimilación y apropiación en torno a la cultura otaku es influenciado por factores como la interacción con medios tecnológicos, las cualidades de un personaje con las que una persona puede identificarse, las emociones generadas, la influencia social y el entorno cultural. Esto lo convierte en un fenómeno complejo que merece ser estudiado con mayor profundidad.



Foto: Leonel De Jesús Segura

Vestimenta tradicional japonesa.



Referencias

- Charaudeau, P. (2009). Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales, in Puig L. (ed.), El discurso y sus espejos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009., 2009, consulté le 28 mai 2024 sur le site de Patrick Charaudeau - Livres, articles, publications. <http://www.patrick-charaudeau.com/Analisis-del-discurso-e.html>
- Díaz Cruz, R. (2008). La celebración de la contingencia y la forma: Sobre la antropología de la performance. Nueva antropología, 21(69), 33-59.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362008000200003&lng=es&tlng=es.
- Echeverría, B. (2010) Definición de Cultura. Editorial Itaca.
- Loriguillo-López, A. (2019) Genealogía de las prácticas comunicativas del otaku: evolución de la tecnología audiovisual y de la cultura fan en el consumo del anime. Arte, Individuo y Sociedad. 31(4), 917-930. <https://doi.org/10.5209/aris.62321>
- Mandoki, K. (2006) Estética cotidiana y juegos de la cultura Prosaica I. Siglo XXI Editores.
- Mandoki, K. (2006) Practicas Estéticas e Identidades Sociales Prosaica II. Siglo XXI Editores.
- Martínez, M. (1997) El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica. Editorial Trillas S.A. de C.V.
- Rodríguez, J. (2017) El manga como fenómeno social. Kokoro. Revista para la difusión de la cultura japonesa. (4), 1-14.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6278011>
- Sin autor (2011) El fenómeno del manga. OMPI.
https://www.wipo.int/wipo_magazine/es/2011/05/article_0003.html
- Sorel, J. (2018) Los kibyoshi. ABC.
<https://www.abc.com.py/edicion-impresas/suplementos/cultural/los-kibyoshi-1688667.html>
- Valadez, F. (2020) “Breve historia cultural del anime en México”. Enpoli: entre política y literatura. <https://www.enpoli.com.mx/cine/breve-historia-cultural-del-anime-en-mexico/>





EXPERIENCIA PONCE

Luis Osorio ¹

DOI: 10.19136/Cz.a17n34.6482

Manuel M. Ponce me ha acompañado –como sin duda, a la gran mayoría de los músicos mexicanos– a lo largo de todo mi camino musical. Como olvidar que desde mi época de estudiante soñé con interpretar obras como la Balada mexicana o el Intermezzo Número 1, obras emblemáticas de nuestra cultura musical. Así comenzó este recorrido de escuchar, interpretar y enseñar la música de este gran compositor nacido en Fresnillo, Zacatecas en el año de 1882.

Durante el mes de agosto del 2024 se llevó a cabo el Festival “PONCE:243 OBRA COMPLETA PARA PIANO” donde se interpretó la obra completa para piano de este compositor. En el elenco hubo pianistas de diversas nacionalidades y mexicanos. Dentro de estos últimos me encontraba yo. Antes de continuar con los detalles del festival quisiera contarles cómo llegué a él. El 12 de octubre del presente será el primer aniversario de LAO Piano Studio, escuela de formación pianística que fundé con el objetivo de abonar al crecimiento musical de nuestro estado y que ya cuenta con el reconocimiento de la comunidad artística tabasqueña. Hace dos meses, seis de nuestros alumnos participaron en el concurso internacional de Piano de la Fundación “The Ponce Project Music Fundation” con sede en Houston, Texas, que promueve y difunde la música latinoamericana de concierto, donde Ponce ocupa un lugar privilegiado.

Cabe mencionar que uno de nuestros alumnos obtuvo

¹ Licenciado en Piano en la Facultad de música de la Universidad Veracruzana. Maestro en interpretación pianística en el Conservatorio Liceo de Barcelona, España. Profesor de música en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.



el 3er. lugar en su categoría, pero más allá de eso, el presidente de la fundación tuvo curiosidad por conocer esta mencionada escuela de piano ya que estos estudiantes tocaban muy bien, pertenecían a la misma institución, y aparte, en Tabasco. Sí, es muy triste darse cuenta que nuestro estado es percibido como fuera del radar cuando hablamos de música académica o clásica, licenciaturas en música o a grandes rasgos, una comunidad que acuda y exija espectáculos de calidad.

Así establecí una correspondencia con Omar Herrera Arizmendi, presidente de la fundación y también bisnieto de Manuel M. Ponce, que culminó en una invitación

para participar en el festival “PONCE:243”.

La Sala Lerdo de Tejada, El anfiteatro Simón Bolívar y el auditorio de la Biblioteca Vasconcelos fueron los recintos en los que tuve el gusto de expresar mis ideas interpretativas de las obras de Ponce al igual que compartir el escenario con tan excelentes pianistas, que enriquecieron mi comprensión musical y humana.

Al regreso a mi natal Tabasco, con esta riqueza a cuestas, no he parado de estudiar la música de nuestro querido compositor mexicano, así como de los otros grandes de la literatura musical, y sobre todo, compartir con mis alumnos la inmensa fortuna de poder hacer música y regocijarnos en ella.



Metzican

METZICAN

Metzican, integrado por los artistas Juan Manuel Acevedo, Pablo Mendoza y Antonio Maldonado, es un estudio de Ilustración digital y muralismo fundado en 2011, con el objetivo de enaltecer y resaltar la belleza de la cultura mexicana tanto en el panorama nacional como en el internacional.

Su misión es rescatar, difundir y fortalecer las raíces mexicanas a través de un estilo propio, caracterizado por el color y concepto mexicano, con proyectos comerciales que generen una conexión visual con los espectadores.

Gracias al estilo gráfico, Metzican ha logrado acercar la cultura mexicana a diferentes países a través de festivales de arte y proyectos comerciales.

Tiene murales en México, Estados Unidos, Brasil, Alemania, República Checa, Italia, Inglaterra, Irlanda, Suiza, Francia, Dinamarca, Países bajos, Kosovo, Austria, Rusia, Tailandia, Filipinas, Corea del Sur, Japón, Indoneia y Kirguistán. En cuanto a proyectos digitales, han trabajado en México, Estados Unidos, Australia, Singapur, China, España, Corea del Sur y Japón.

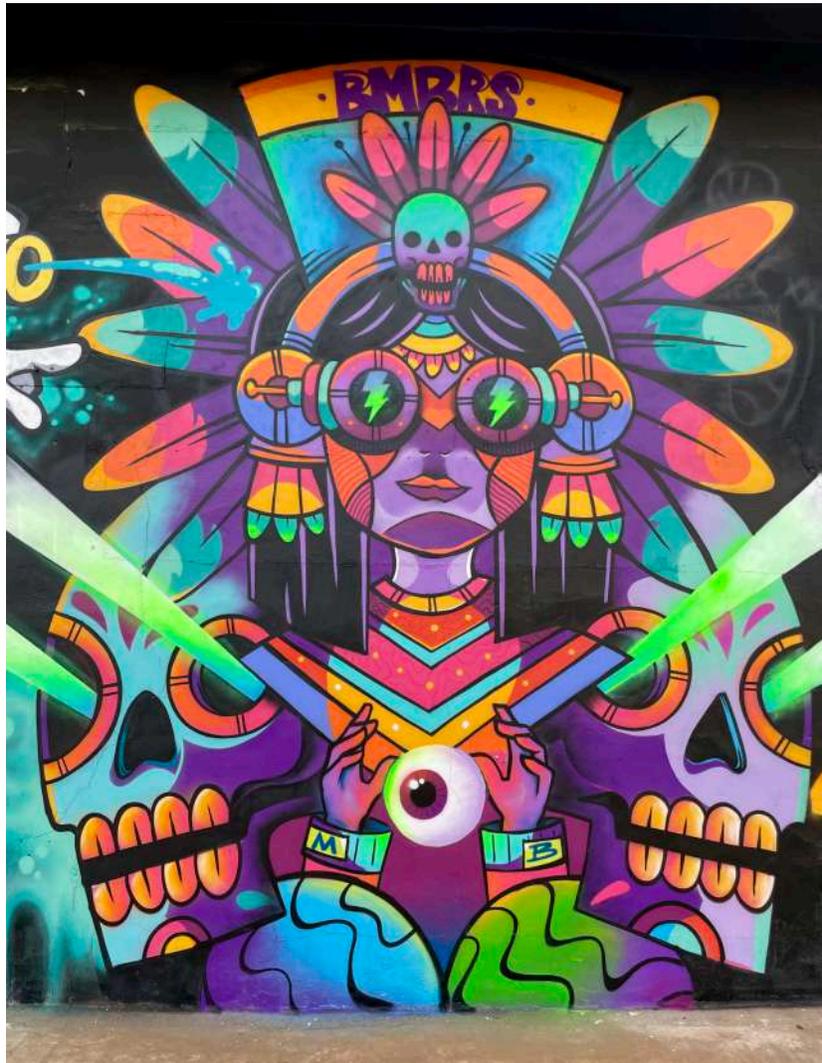
Han trabajado para empresas como Huawei, Adidas, Google, Gandhi, Nestlé, Santander, Conahcyt, Mercado libre, Farmacias del ahorro, INAH y Suburbia por mencionar algunas.



Enamorados



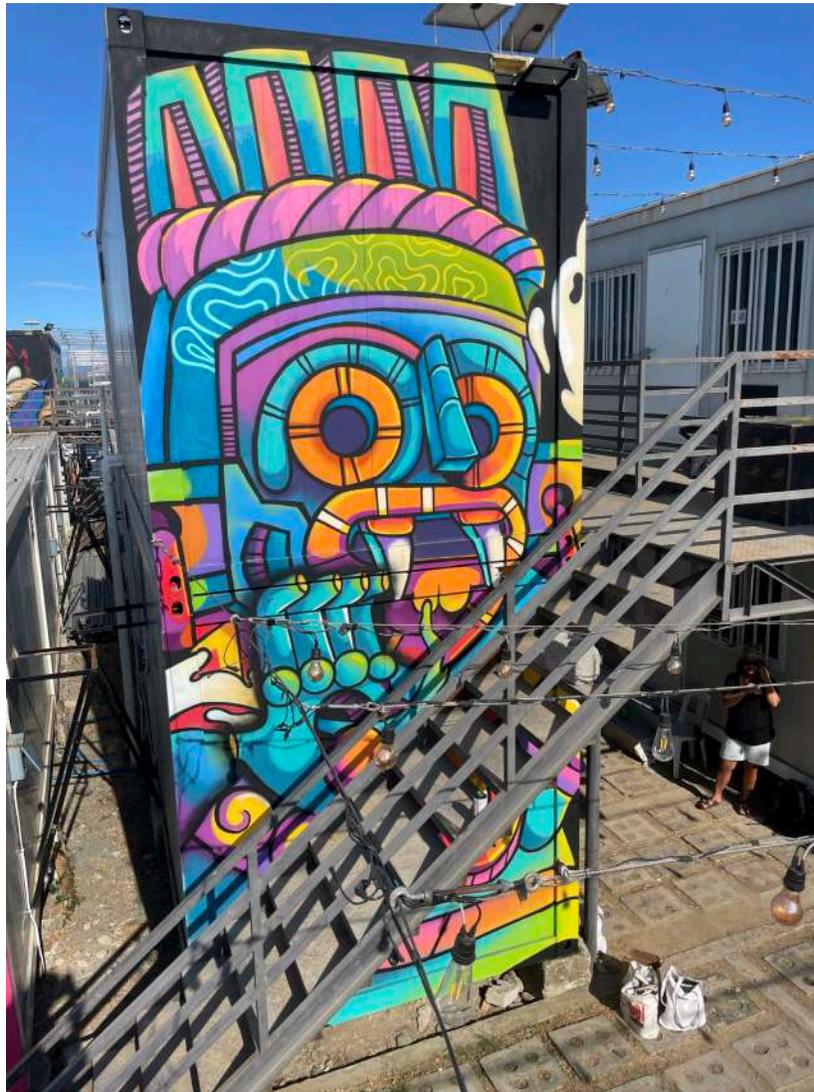
Centro Tolzú



Corea Del Sur



Dinamarca



Filipinas



Golden Door



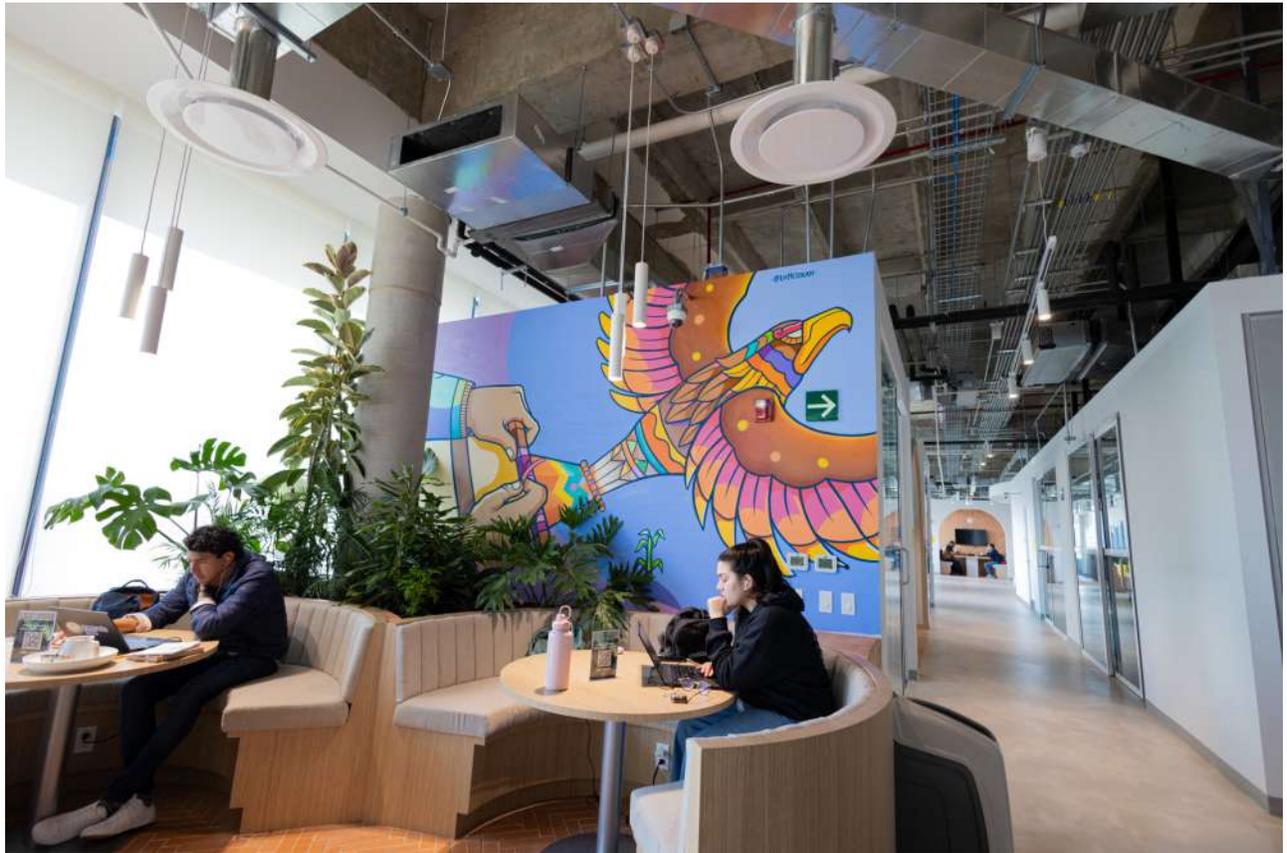
Hilton, Tulum, México



Macomer, Italia



Chibba, Japón



Oficinas de Mercado Libre



Rusia



Cerveza Indio, Metzican



Tailandia



Mesa Castillo



La Guía Santillana



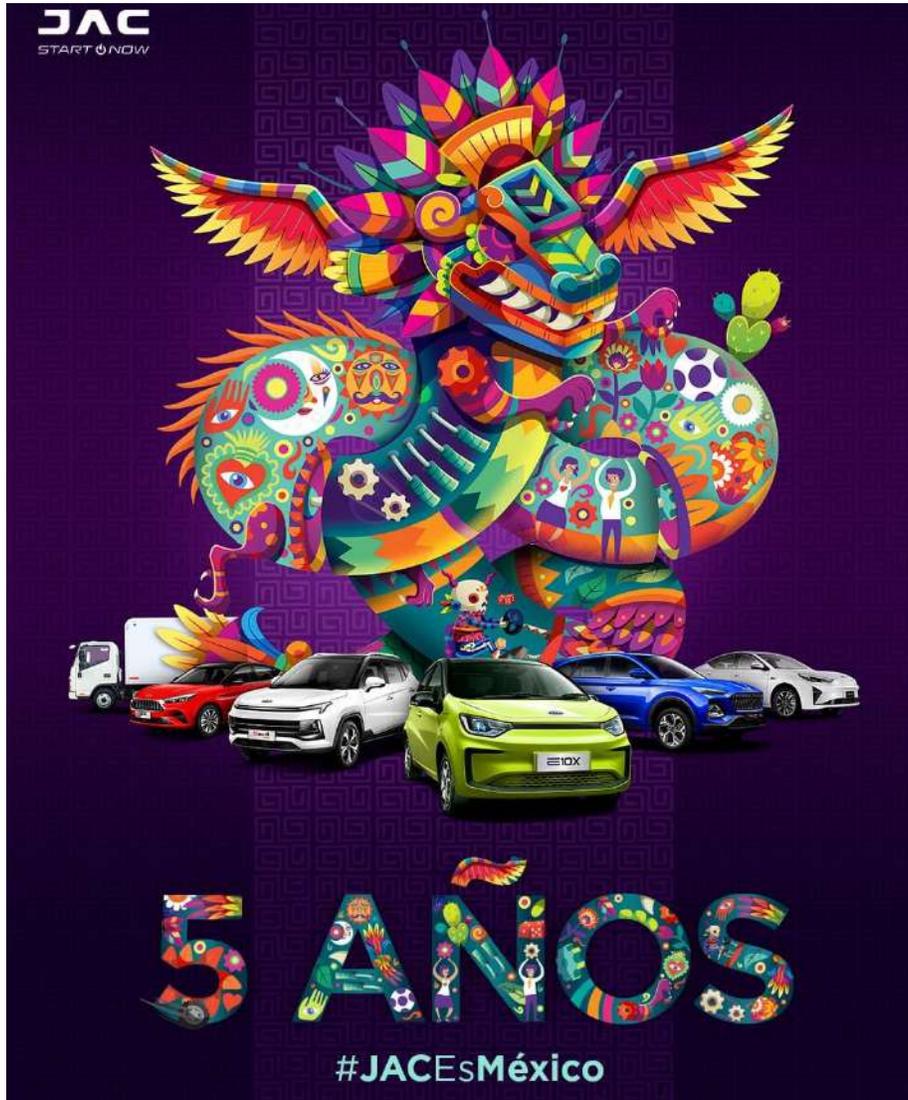
Metzican Suburbia



Santander



Booch Craft, Metzican



JAC



Beatriz Pérez Pereda . Foto: Miguel Villalba

BEATRIZ PÉREZ PEREDA

DOI: 10.19136/Cz.a17n34.6482

Nació en Tabasco, México en 1983. Es Premio Iberoamericano Bellas Artes de Poesía Carlos Pellicer para obra publicada 2023, Premio Nacional de Poesía Carmen Alardín 2022, Premio de Poesía Óscar Oliva 2022, Premio Dolores Castro de Poesía 2021, entre otros.

Sus libros más recientes son *Crónicas hacia Plutón* (ITAC, 2022) y *Persona no humana* (CONARTE, 2022). Imparte talleres de lectura y escritura, entrevista a autores para el suplemento cultural *La Gualdra*. Estudió Creación literaria y Derecho.

PERSONA NO HUMANA

TAPANULI

“No hay nada nuevo bajo el sol”, decimos desde el aburrimiento y la seguridad de ser el centro del universo: así lo creemos. Pero la naturaleza, esa señora que germina sorpresas en su vientre, no sabe de aburrimiento, y su pasatiempo favorito es devolvernos el asombro, a pesar de nuestra ceguera autoimpuesta.

Los orangutanes Tapanuli vivieron escondidos en el norte de Sumatra hasta su primer avistamiento en 1997. Cuando supe de ellos eran ochocientos, número redondo donde cada individuo contaba para la sobrevivencia. Herederos del linaje más antiguo, ese que nosotros también compartimos, a pesar de nuestra mirada altiva a todo aquello que no lleve el apellido sapiens.

“No existe nada nuevo bajo el sol”, insistimos como quien cierra los ojos voluntariamente a la noche más clara y refulgente de estrellas.



CASI HUMANOS

Hasta 99.4% de igualdad
en los peldaños de esa escalera
de ladrillos de desoxirribosa
proteína
y fosfato

También algunos trastornos mentales:
estrés postraumático
depresión
Sí: riesgos de trabajo
y explotación sexual

Mamíferos que amamantan a sus crías
y les advierten del peligro de la vida
claro, eso también

Y sobre todo
la autoconciencia
el sentirse prisioneros
la vivencia del duelo
y la certeza de la propia muerte

Y como la mayoría de las mujeres
y algunos hombres
saberse una cosa
objeto intercambiable
mueble hecho para servir
Pero nunca persona

aunque los bancos y las empresas sí lo sean
Jamás persona
eso significaría tener derechos
respeto a sus vidas
libertad

BREVÍSIMO ENSAYO PARA IMAGINAR POR QUÉ LOS ORANGUTANES NO TIENEN UÑA EN EL DEDO GORDO DEL PIE

Quizá sea una supresión azarosa de la naturaleza, de la vida. Una decisión tomada por el cosmos para mantener el orden en otras áreas, solo un olvido, una tarea inacabada que el dios de los orangutanes no culminó al enésimo día, en el paraíso de una isla tropical.

Tal vez el dedo gordo del pie en los orangutanes sea el equivalente al dedo chiquito en los humanos, ese último dedo donde inexplicablemente recaen todos los golpes, las ampollas, las uñas frágiles o chuecas. Tal vez ellos, con más sabiduría o suerte, en una evolución que no olvidó lo que a primera vista parece intrascendente, suprimieron esa uña para no padecer el dolor del tropiezo, de la uña rota, trepar más ágilmente o no enredarse con sus camas en lo alto de los árboles: nidos para simios que solo vuelan en sueños, un rastro, una intuición para afirmar que no venimos del agua sino del aire, no del mar sino del cielo.

Quizá todo se resuma a que ese pequeño porcentaje que nos hace diferentes de los orangutanes, gorilas y bonobos, es solo un exceso de cabello, una uña que falta, un lenguaje que se escribe con las manos y en silencio.

CACERÍA

Como si fuera un distópico viejo oeste
en este mundo ofrecen recompensa
por la cabeza de un orangután
un centenar de dólares por alguna prueba de su muerte
puede ser una mano
un pie

Ellos no han violado mujeres en un camino oscuro
ni asaltado el tren del dinero
ni asesinado al sheriff del pueblo más cercano
No
pero igual los cazadores de recompensas
se lanzan tras el botín
del "se busca" más cotizado

Los nuevos crímenes son:
vivir en el lugar equivocado
retar de frente a las excavadoras
creyendo que tendrán una oportunidad
de conservar intacto su hogar

Sentir hambre
y osar comer el fruto de la palma
ese nuevo oro líquido que los hombres aman
tanto como el fósil combustible

En la agonía hay una revelación
quizás en otra distopía
exista una raza dominante y victoriosa
que ofrezca cosas de valor
por la lengua
manos
pies
o cabeza
de los hombres



Foto: Ángel Vega

SOMOS COMO BARCAS BOGANDO EL RÍO DE LO INFINITO

Ángel Vega¹

DOI: 10.19136/Cz.a17n34.647

Aquella noche, en medio del círculo espiritista convocado en su residencia, ubicada junto a la oficina del Telégrafo de la vieja San Juan Bautista, doña Mariquita Zapata de Correa creyó escuchar una voz cavernosa y lejana que confundió con la de un ser descarnado. En el ambiente flotaba

un resabio a esencias amargas que emanaba del chisporroteo de las velas, y contra los ventanales de la casona resoplaban los vientos agonizantes de un febrero excepcionalmente lluvioso: la húmeda canción del trópico.

“Las cámaras fotográficas y los

¹ Nació en la Ciudad de México. Egresado de Etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Es periodista y novelista.

revólveres son los únicos objetos mundanos capaces de detener el tiempo”, fueron las palabras que resonaron dentro de la habitación, con un tono grave, semejante al rumor desahuciado de los barcos sin rumbo. Y en lo más recóndito de su trance, mitad fingido y mitad real, la médium primeriza creyó que esa era la respuesta a una incógnita que, sin tregua, atenazaba desde hacía varios meses su corazón atormentado.

Doña Mariquita era una dama de su época. Madura, de un porte adusto e imponente, iba siempre arropada de sedas y encajes negros, pese a no estar guardando luto alguno, y apenas sin inmutarse por el calorón infernal de la marisma. Incluso durante las festividades, llevaba la cabeza cubierta por un velo fúnebre a la usanza europea que, ya por entonces, en las grandes urbes de México y el mundo comenzaba a considerarse un tanto demodé. Era, a la vez que una fiel creyente de las doctrinas filosóficas de Alan Kardec, una poetisa consumada y una institutriz severa. Como directora fundadora del Instituto Melchor Ocampo, había logrado traer a la capital de Tabasco las mayores innovaciones en materia pedagógica, además de mantener siempre en alto el prestigio académico y moral de sus educandos mediante el orden irrestricto y la disciplina contumaz. Los alumnos que estudiaban bajo su tutela eran considerados los mejores del sureste del país, y muchos de ellos habían tenido la fortuna de participar en intercambios con escuelas del viejo continente, atravesando el Atlántico para perfeccionar sus estudios en internados de Francia e Inglaterra. O bien, como la gente de aquel rincón selvático solía decir, a modo de chanza mordaz: “bajo el fuste de doña esa, hasta un indio de ranchería se hace vizconde”.

Era gracias a esos logros academicistas y por el abolengo heredado de una estirpe que se remontaba a la fundación de Santa María

de la Victoria, uno de los tantos nombres que había tenido San Juan Bautista en su larga y calamitosa historia, que la matrona se consideraba la mejor exponente de una ilustre aristocracia provinciana. En su árbol genealógico, lo mismo figuraban insignes jefes políticos, descendientes de filibusteros españoles y portugueses, “tenedores de libros”, como se llamaba a los contadores públicos, así como dueños de plantaciones bananeras y empresarios de líneas de transportes. Entre su parentela, incluso, estaban los fundadores de la Segunda Compañía de Tranvías, aquellos armatostes que corrían desde la quinta Casa Blanca, propiedad del docto y científico don José Narciso Roviroso, hasta el lúgubre puente de la calle Zaragoza.

Y era precisamente, gracias a la sabiduría de los espíritus que según ella habitaban en el torrente de su sangre ancestral, que la dama convertida en nigromante se daba licencia para escrutar los veneros del Más Allá. Para ello, utilizaba los más fantásticos artefactos, mismos que hacía embarcar desde Europa, y que eran recibidos en el puerto de Frontera, pagando por ellos portes aduanales de auténtica locura. Entre sus más recientes adquisiciones, llegadas a San Juan Bautista en el legendario vapor Lumijá, se contaban: una tabla ouija de fina marquetería, la cual estrenaba la noche misma de aquellos presagios; una libreta para la escritura automática; una mesa danzarina tallada de una sola pieza de madera de acacia, destinada a las invocaciones; una cámara de fuelle provista de placas de cristal de yodo para la fotografía de espíritus, y un pequeño revólver abastecido con balas de plata para defenderse de los improbables ataques de licántropos, vampiros, brujas y otras entidades preternaturales.

Lo cierto es que, durante la sesión en curso, la ouija le había dictado a doña



Foto: Ángel Vega

Mariquita algunas frases que en ese momento parecían estar repletas de sentido, pero que más tarde le sonaron como ingenuos aforismos, o bocetos del fantasma de un poeta malogrado, atrapado entre esta vida y la otra:

“La muerte es torrente de oscuridades, río de sombras; y el tiempo, el oleaje de lo inconmensurable”; “Provienes, tenue mujer, del polvo de sonrisas marchitas, de caricias errantes”; “En sólo uno de tus besos, caben todos los besos que se han dado y se darán, en este o en el Otro Mundo”.

Pese a su insistencia por tratar de hallar en lo inefable la luz que la simple razón diurna le negaba, a ella le atemorizaba relacionar aquellas sentencias provenientes del mundo de los muertos con la penosa situación que le atravesaba como un hierro candente su alma de madre: el catastrófico enamoramiento del menor de sus tres hijos.

Armando Correa Zapata, el benjamín de la familia, era un joven audaz. No era guapo a la manera de los efebos del arte clásico, sino más bien del tipo rudo, como los héroes de las novelas de folletín. Gozaba de buen porte y estatura, lo que le confería un aspecto varonil que no pasaba desapercibido a las miradas femeninas. Llevaba el cabello largo y casi siempre amarrado en una coleta de torero, hecho por el cual era reñido, más de broma que en serio, por su estricta madre. Tenía algo de poeta trágico, como ella, y tal vez era por eso que la matrona se identificaba con sus andanzas románticas, perdonando la mayoría de los deslices que al resto de sus alumnos les habría costado la inmediata expulsión del Instituto.

Doña Mariquita deseaba que Armando contrajera nupcias con la rica señorita Ángela Payró, cuya familia era propietaria de la llamada Casa de Piedra, y cuya dote se consideraba la mejor de todas las ofertadas en la comarca. Su herencia incluía un par de haciendas plataneras en Teapa, un bosquecillo de maderas preciosas en Balancán, un enorme hato ganadero en Montecristo, e incluso la fuerza laboral de tres docenas de jornaleros que, dadas sus pésimas condiciones de vida, casi podrían considerarse esclavos. Pero esa misma noche, mientras su madre invocaba a los espíritus en busca de la respuesta a sus apremios, el joven Armando sólo tenía cabeza para pensar, desde su lecho embebido en miel, en la belleza de la joven Josefina Pannier.

Josefina Pannier era huérfana de padre y madre; hija del inmigrante francés don Francisco Pannier y de la señora

Nicolasa Medina, oriunda de la Villa de Guadalupe de Frontera, el gallo era conocido en San Juan Bautista por ser viudo en dos ocasiones. Para nadie era un secreto que el extranjero se había casado con la madre “in artículo mortis”, para poder legar a la niña el reconocimiento de “legítima” por parte de la ley de Dios y de los hombres.

En su momento, el padre también se había ocupado de no dejarla en el desamparo, y antes de su muerte, tomó las provisiones económicas necesarias para hacer de ella una atractiva opción como joven casadera. Ella nunca había tenido novio, y desde su presentación ante la sociedad criolla, Josefina era llamada por el resto de las adolescentes de su generación “la niña de los tres quince: quince años de edad, quince mil pesos de dote y quince pretendientes”. Ahora tenía ya 17 años, y sin embargo, ni siquiera su desahogada posición pesaba lo suficiente para ser considerada candidata viable al matrimonio con el joven Armando.

Y es que, luego del fallecimiento de don Francisco, la joven Pannier ingresó al Instituto Ocampo proveniente del “Colegio María” de las monjas de la Orden del Salvador, localizado en la calle de Iturbide, y desde el principio fue recibida con reticencia por no pertenecer a las altas clases ni llevar un apellido ilustre. Por el contrario, ser hija de un francés siempre le valió cierto repudio, debido a que apenas dos décadas antes, los invasores habían sido expulsados de Tabasco por las huestes del coronel Gregorio Méndez Magaña, quien doblegó a los galos en la batalla de El Jahuactal al frente de un puñado de combatientes descalzos, muchos de los cuales no hablaban castellano, y que el día de la reyerta estaban apenas alimentados con pozol, chile y tortillas.

El amor los había cogido desprevenidos un año antes, durante las fiestas del carnaval de San Juan Bautista, cuando Josefina Pannier se unió a la comparsa de señoritas que desfilaron a bordo del “carrus navalis” a la usanza veneciana, ocultando sus rostros bajo antifaces. Sobre una panga de troncos a la que los artesanos madereros le habían dado la forma de un pochitoque, la chica y el resto de las colegialas remontaron el cauce del río Grijalva rodeadas por un cortejo de cayucos colmados de flores blancas. Al joven Armando, por su parte y en tierra firme, le correspondió interpretar junto con los de su pandilla la “danza del caballito blanco”, antiguo ritual que conmemoraba la colonización de los pueblos originarios por los conquistadores españoles, quienes montados en sus cabalgaduras, eran confundidos con seres mitológicos, mezcla de bestias y humanos. Naturalmente, Armando hacía el papel de conquistador, aunque más bien parecía una caricatura. Se había pegado una barba y un bigote falsos; acorazado el gallardo pecho por una armadura de oropel, blandía una alabarda de utilería en la diestra, al tiempo que montaba un caballo de palo.



Foto: Ángel Vega

En tanto, el resto de los muchachos de su grupo se disfrazaron de indios Yokotanes que, amenazantes, empuñaban machetes verdaderos y tocaban tambores hechos de conchas de tortuga.

Era la primera vez que Josefina participaba en un desfile. Lejos de sentir fascinación por los disfraces enloquecidos de las carnestolendas, la joven, al igual que sus compañeras del Instituto, había optado por usar el traje típico de la región, que constaba de una falda amplia de percal, olanes bordados de tulipanes, un guardapolvos y dos capas de fustanes que cubrían hasta el tobillo sus gráciles piernas de ninfa. La blusa de manta dejaba ver un par de hombros finamente tostados por el sol despiadado de aquellas latitudes, y en la cabeza de diosa griega lucía un tocado que, pese a su corta edad, le daba un aire sofisticado, de mujer emancipada y moderna.

Armando la había visto ya un par de veces caminando en los pasillos del Instituto, en otras fachas, llevando la cabeza baja, un

ejemplar de “La dama de las camelias” entre las manos, y el rostro medio cubierto por un sombrero de huérfana. Él, arrogante como se mostraba en su condición de hijo de la directora y líder de su palomilla de ingenuos rufianes, y por la simple soberbia de no sucumbir frente a todos ante una hermosura que rayaba en lo angelical, ni siquiera se tomaba la molestia de ofrecerle el saludo.

Se conocían desde niños, en realidad. Habían aprendido a gatear sobre los petates del único colegio de párvulos que existía, y sus institutrices los mecieron en hamacas guindadas de los mismos horcones solariegos para espantarles las moscas y el sofoco de la canícula. Ya más crecidos, se confabulaban para hacer travesuras juntos y participar en todas las correrías de la chamacada: se comieron a escondidas los dulces de la ofrenda del Día de Muertos; estrellaron huevos rellenos de confeti en sus respectivas cabezas, cargaron a los Peregrinos en las posadas, rompieron piñatas que bajo el cielo sanjuanino se hacían polvo de estrellas, y cantaron a dúo la Rama de la Navidad. Pero de todo esto, deslumbrados como estaban por su propio despertar a la vida, ninguno de los dos adolescentes se acordaba.

Por su parte, ella tuvo noticia de la presencia del joven Armando una tarde en que volvía de misa rumbo al internado, que estaba separado del Instituto y se dividía en dos edificios, uno para hombres y otro para señoritas. A pesar de lo que se decía de él entre sus nuevas compañeras con respecto a su galanura y romanticismo, a Josefina en realidad no le había parecido tan apuesto, ni mucho menos la había impresionado con sus malos modos, así que decidió no darle más importancia de la que se merecía. Para la joven, su principal meta en la vida no eran los galanes, sino enfocarse de lleno en sus estudios. Finalmente, ese había sido el objetivo de su difunto padre al disponer que fuera matriculada en una institución de tan



Foto: Ángel Vega

alto prestigio, y para la cual, según las malas lenguas, su abolengo no estaba a la altura.

Unos días después de aquel reencuentro arrancaron los preparativos para el Carnaval, en los que se volcaba la ciudad entera y sus alrededores, previo a la inminente, férrea liturgia de la Cuaresma y Semana Mayor. Además de los desfiles ejecutados por las muchas comparsas en las que participaban la burguesía choca y el pueblo raso por igual, y cuyos dineros aportaban las principales casas comerciales, como Berreteaga y Compañía, Romano y Sucesores, Ripoll y asociados, la Southern Banana Corporation y la International Banana Food Company, entre otros, se tenía prevista la realización de lo que en ese histórico año de 1884 fue publicitado con gran pompa como “un evento magnífico y memorable”. En el clímax de la fiesta pagana de la carne, se efectuaría, en los astilleros del Playón de San Juan Bautista, la botadura del moderno barco de vapor al que bautizarían como “Francisco de Sentmanat”, en honor al oscuro prócer decapitado y héroe de la revolución federalista, extranjero cubano al que los ciudadanos tenían por benemérito. Y sería nada menos que la señorita Ángela Payró la elegida para estrellar una botella de Champaña en el casco de la nave, sacramento que sería acompañado con música de orquesta y fuegos artificiales, ya que “el barco que no prueba vino, prueba sangre”, de acuerdo a una antigua leyenda británica. Desde el principio, doña Mariquita Zapata de Correa se había asegurado de obtener lugares en la primera fila de la ceremonia, junto al gobernador, el alcalde y los empresarios navieros, para que el joven Armando pudiera atestiguar cómo su futura y rica prometida se congraciaba con los dioses del Grijalva, para la bienaventuranza de la embarcación.

Todo estaba previsto para las cinco de la tarde, cuando el calor

comenzaba a amainar, pero aún se disponía de suficiente luz solar. A esa hora, las barcas alegóricas ya habían atracado, y las distintas comparsas se amontonaban en el malecón, impacientes, desatada ya la romería de enmascarados, vendedores, tamborileros, cueteros y danzantes, todos esperando la salva de un solitario cañón de guerra que anunciaría el inicio del rito fluvial.

Entonces, súbitamente, y sin que ninguno de los dos lo previera, ocurrió aquella epifanía.

En el momento en que la comitiva de autoridades se abría paso entre la multitud para alcanzar el muelle del astillero, Armando vio a Josefina Pannier a la distancia de un tiro de piedra, descendiendo de la barcaza decorada como tortuga del pantanal. La distinguió de entre el resto de las muchachas debido a que, justo en ese instante, ella tuvo la inspiración de quitarse el antifaz de plumas: el cañonazo dejó sentir su estruendo bélico y el ambiente se saturó del olor a pólvora. Mas el muchacho cayó herido de muerte, no a causa de aquella bala, sino debido a un flechazo que le atravesó de lado a lado el corazón. Porque al mirarla así, cual si emergiera de las chocolatosas aguas del legendario río, supo que ninguna mujer en este mundo podía ser tan hermosa como Josefina, ni tampoco enarbolar aquella elegancia, ese garbo y serenidad semejantes a los de una princesa, una aparición o una virgen. Todo en ella le parecía rodeado de un aura resplandeciente, y él se sentía brillar junto con ella, cual si fuera el elegido para atestiguar un milagro o un verdadero acontecimiento celestial. Entonces, el joven se recriminó por haberse comportado como un bruto, cegado por un orgullo tan estúpido que le había impedido ver a la muchacha como lo que en realidad era, y sería para él, desde entonces y para siempre: una auténtica diosa, como nacida de las aguas que fluyen de las montañas hasta unirse con el mar.

La madre, que estaba a su lado durante aquel súbito deslumbramiento, prendida del brazo cercano a su corazón, notó el pasmo de su joven hijo, y reaccionó dándole un codazo en las costillas con el que pretendió traerlo de vuelta a la realidad.

—Sosígate. Tu futuro está en otra parte, sólo que aún no te das cuenta —le dijo en voz baja, disimulando el disgusto mientras sostenía la sonrisa y saludaba a invitados ilustres y dignatarios de la comarca.

Armando perdió de vista a Josefina durante toda la ceremonia, pero le fue imposible dejar de pensar en ella un solo instante. Con todo aquel vendaval que había tomado por asalto sus sentidos, observó, con unos ojos que ya no le pertenecían, cómo Ángela Payró estrellaba inútilmente la botella de Champaña sobre el casco del Sentmanat, una y otra vez, hasta que, frustrada y al borde del llanto, tuvo que recibir ayuda del primer oficial para consumir el bautismo de la nave. También creyó escuchar una nueva salva de aquel cañón proveniente de la época en que los piratas asolaban San Juan Bautista, y pensó que la imagen casi irreal del barco rodando sobre

troncos hasta el lecho del río Grijalva, entre olas que removieron la enorme flotilla de cayucos amarrados en el malecón, era producto de una fantasía.

Fue entonces que el joven, en un inverosímil lance de escapatoria, decidió levantarse de su silla y salir corriendo a buscar lo que creía era su verdadero destino, dejando a doña Mariquita a la deriva de su suerte.

De pronto, los fuegos artificiales iluminaron el cielo, y la orquesta, apostada en una tarima alumbrada por antorchas, tocó el vals “Sueño de Flores”, de Juventino Rosas. La multitud, vestigio viviente del viejo Tabasco colonial, integrada por criollos de toda ralea, ricos españoles, indios yokotanes, nahuas, popolucas, zoques, mayas, y también por jornaleros negros, pardos, chinos y mulatos, estalló en aplausos y genuinos gritos de alborozo. A partir de ese momento la fiesta continuó con tanta intensidad, que por momentos amenazaba con convertirse en una verdadera bacanal.

Cuando las aguas del Grijalva se calmaron y el vapor “Francisco de Sentmanat” partió rumbo a su primer viaje de ida y vuelta al puerto de Frontera, Josefina, que ya pretendía ir a resguardarse de esa última noche de locura dionisiaca, se encontró de frente con Armando. Él seguía disfrazado de soldado español, tan estrafalariamente que casi no lo reconoció. Al verla, se quedó parado en seco, y de inmediato se sacó el morrión, y se arrancó la barba falsa para que ella pudiera verle el rostro. No se le ocurrió otra cosa que hacerle a su diosa una reverencia exagerada, para no desentonar con el ánimo candente de las saturnales, con el casco en la mano izquierda y el bigote todavía colgándole de la comisura de los labios.

Ella, a su vez, estaba pasmada. Durante un par de segundos que Armando sintió eternos, Josefina lo miró haciendo gala de una seriedad que parecía el preludio de un desaire. Al momento, ambos sintieron que soplabla una especie de aire divino, como si una parvada de ángeles pasara aleteando sobre sus cabezas. De pronto, a ella le brotó una carcajada estridente que le salió de lo profundo del alma, porque aquel era el disfraz más gracioso que había visto esa noche de desenfreno, y la actitud de Armando, poco más que ridícula.

—Y qué, ¿se va usted a quedar ahí parado estorbándome el paso? —preguntó ella, tratando de recomponerse.

Armando no solo no le franqueó el paso, sino que además frunció el ceño al tiempo que daba un golpe en el suelo con el palo de la alabarda. La miraba fijo, desafiando el aire festivo y desenfadado de Josefina.

—Le cedo el paso, con una sola condición —soltó nerviosamente, alzando la voz para hacerse entender sobre la parranda generalizada.

—¿Y cuál será esta? —respondió ella, casi a gritos.

—Que me deje recitarle un poema, en honor a su abrumadora belleza

—contestó él, con determinación.

Josefina volvió a reírse, pero esta vez no en son de burla. Una girándula se encendió a lo lejos, aumentando aquel escándalo de campo

UJAT



Foto: Ángel Vega

también porque le pareció que en el fondo era un muchacho noble, pero abrumado por las exigencias de una madre obsesionada con el éxito social. Ella le contó, mientras pasaban frente al teatro Castaldi de la calle del Comercio, lo mucho que extrañaba las noches de ópera en los esporádicos viajes que realizaba al lado de su finado padre, en especial la Traviata de Verdi, que estaba basada en su novela favorita, La dama de las camelias, de Alejandro Dumas. Aquel libro le gustaba porque la trama resaltaba la inutilidad de los prejuicios sociales, mismos que ella sufría en carne propia, y el rechazo generalizado por aceptar a Margarita Gautier como pareja del joven Armando Duval, el coprotagonista. Josefina Pannier se identificaba con estos personajes de amoríos contrariados, aunque ella estaba muy lejos de tener inclinaciones licenciosas, ni mucho menos de querer escaparse a París, como la heroína de aquella ficción literaria.

de batalla. Ella tuvo que acercarse casi a su oído para hablar, como si fuera a hacerle una confidencia amorosa.

—Pues vale más que el poema sea bueno. La última vez que nos encontramos, ni el saludo me diste —dijo esta vez, tuteándolo, sin dejar de sonreír.

El poema no solo no era bueno, sino que además, a Armando le costó trabajo recordar los versos de su autoría debido al nerviosismo, y peor aún, recitarlos lo suficientemente alto y claro como para que ella pudiera entenderlos sin sobresaltos en medio de tanta bulla. Así que, en lugar de perder el tiempo en griteríos, y mientras la noche terminaba de caer a plomo sobre los rescoldos del carnaval, ambos decidieron dar un paseo de reconciliación por la Plaza de Armas y sus alrededores.

Mientras caminaban, él tuvo la oportunidad de disculparse por su actitud grosera de los encuentros casuales, y Josefina la aceptó de buen talante, no solamente porque Armando demostraba estar genuinamente arrepentido, sino

La charla se fue profundizando, hasta que, casi sin darse cuenta, terminaron frente al Café del Portal, lugar que tenía la escandalosa costumbre de anunciar sus espectáculos musicales como si fueran una incursión nocturna de corsarios, mediante descargas de fusilería que despertaban a toda la ciudad. Allí se detuvieron a beber una jícara de pozol e intercambiar impresiones y detalles sobre la reciente botadura del vapor “Francisco de Sentmanat”. A ella le hizo gracia la frustración de Ángela Payró al tratar de romper la botella de un fino De Luze & Fils, sin éxito, sobre el casco de la nave. Armando pensó en su madre, yendo sola y sin él, sobre aquel palacio flotante de doscientas toneladas de desplazamiento, empujado por una paleta de tres metros de diámetro, cuyas luces mortecinas se reflejaban sobre el espejo plano de las aguas oscurecidas, y el corazón junto con las tripas se le hicieron nudo. No sabía con exactitud la explicación que le daría a doña Mariquita cuando regresara de aquel viaje inaugural en el que era su deber de hijo acompañarla, pero lo único que se prometió



a sí mismo, fue nunca negarle que se había escapado absolutamente a propósito, para buscar a Josefina Pannier entre la multitud.

Cuando acabaron de beber el pozol tibio, perfumado por el cacao milenario sembrado directamente sobre las ignotas ruinas de Comalcalco, siguieron caminando juntos hasta llegar, sin proponérselo, a las puertas del estudio del prestigioso fotógrafo Manuel de la Flor. Como era día de fiesta todo mundo quería una foto vistiendo su disfraz de carnaval, así que el artista de la luz no se daba abasto. Pero en cuanto reconoció al joven Armando, de inmediato lo saludó, ofreciéndole sus servicios sin tener que perder el tiempo haciendo cola. Al principio el joven se negó, pero después el fotógrafo lo convenció con una frase expresada en el idioma de Armando: la poesía.

—Ande, ánimo a un retrato con la damita. Nunca serán más bellos, tampoco más jóvenes, ni posiblemente más felices que en este instante —dijo mientras

ajustaba la lente.

Parecía una profecía. Sin decir nada, ambos se sentaron en un taburete, detrás del cual había un plató pintado a mano que semejaba un paisaje oriental. El disparo de magnesio los dejó viendo sombras de estrellas, y continuaron viéndolas incluso con los ojos cerrados hasta que decidieron abordar una carreta de troncos arrastrada por dos mulas rejegas, y regresar al Instituto subiendo por la loma del barrio de Esquipulas.

El carromato discurrió sobre el camino previamente andado por ellos a pie, aunque tuvo que detenerse varias veces y dar un par de rodeos para no pisar los cuerpos de los borrachos que habían sucumbido a la fiesta. Además, evitaron pasar cerca del Hospital Viejo, una sórdida construcción a la que mandaban a mal morir a enfermos incurables, tuberculosos, sífilíticos, leprosos y locos violentos...

Al llegar a la cima de la colina, el

UJAT

punto más elevado de San Juan Bautista enclavada en una planicie aluvial, Armando la ayudó a apearse, y antes de darse las buenas noches, se sentaron sobre una piedra a mirar la ciudad desde lejos.

En algún momento, ella pensó en los amores furtivos de sus propios padres muertos, pensó en su encuentro con Armando, pensó en las trampas del Destino y en su futuro incierto, mientras miraba el apacible afluente sobre el que se reflejaban las luces trémulas de San Juan Bautista, sumida aún en la zarabanda de su gente tropical. Y cuando la luna estaba a punto de llegar al cenit, con los ojos clavados en algún punto de aquel paisaje nocturno, Josefina exclamó al aire:

—Somos como barcas bogando el río de lo infinito.

Entonces Armando, que tenía sangre de pirata y corazón de poeta, supo, presa de una revelación, que aquella mujer estaba destinada a inscribirse en su sino con letras de fuego vivo, pues aquella metáfora describía a la perfección su pensamiento sobre los encuentros y desencuentros de la vida, y había estado tratando de abocetarlas en forma de versos durante sus noches de insomnio.

No volvieron a separarse ni un solo instante. A partir de entonces, Armando se declaró en un tenaz cortejo que durante un año no dio tregua a las amonestaciones de su madre, ni mucho menos a las críticas de sus hermanos mayores, maestros y superiores. Estaba en franca rebeldía, escribía decenas de poemas infatuados para su musa y varias veces tuvo que hacerle frente a doña Mariquita para impedir la expulsión de Josefina, la cual era la venganza más a la mano que podía aplicar la directora y madre, pero no la más inteligente. La mujer sabía que de esta forma, no lograría más que apretar con mayor fuerza el nudo de aquella relación, y desatar un escándalo.

Afuera, a nivel de calle, todo el mundo sabía que los jóvenes estaban enamorados, todo el mundo sabía que sostenían encuentros furtivos en los horarios y lugares más impensables, y

todo el mundo sabía, dado el temperamento subversivo de Armando y el carácter estricto de su madre, que aquel entuerto no iba a terminar bien.

Debido a eso, en la cúspide de su romance, los jóvenes habían resuelto escaparse juntos, y durante un mes planificaron la evasión a detalle. El itinerario no podía ser más novelesco: habían resuelto abordar un vapor que los llevaría al puerto de Frontera, para luego viajar a Yucatán. Posteriormente tomarían otra embarcación rumbo a Cuba, en tanto Armando conseguía el dinero suficiente para subirse a un transatlántico y alcanzar su destino final: la ciudad de París. El joven pensaba financiar la primera parte de su aventura gastando algunos ahorros, pidiendo dinero prestado a sus camaradas pudientes y sobre todo, con la venta furtiva de algunas joyas, herencia de su padre. Posteriormente, ya en Europa, contraería nupcias con Josefina Pannier, trabajaría para sobrevivir, y permanecería en el exilio hasta lograr el perdón de su madre, quien ante los hechos consumados, no tendría más remedio que aceptar a la joven como su nuera, y apoyarlos para legitimar la relación ante la sociedad criolla.

La fuga estaba prevista para las 6 de la tarde; lo que no estaba previsto por nadie, era que doña Mariquita, haciendo gala de sus dotes, no de vidente y médium, sino de la simple y llana intuición de madre, lograra discernir el plan de los enamorados, e impedir su consumación. Quiso la mala suerte, además, que la venta de las joyas, entre ellas un vistoso anillo de oro para imprimir sellos con la heráldica de la familia —pues se suponía que Armando se convertiría algún día en abogado o notario— llegara a oídos de la mujer, por medio de un telegrama.

Era el acuse de la transacción enviado por un conocido joyero, en el cual le indicaba a Armando que los recursos producto de la compra venta se encontraban ya disponibles en el Banco propiedad de don Policarpio Valenzuela y sus socios, a su nombre, y que podía disponer de ellos cuando quisiera. La oficina del Telégrafo estaba a un lado de la casa de doña Mariquita, y el telegrafista, antiguo amigo de la familia, resolvió que era más fácil enviar el telegrama al joven Armando por intermediación de su madre, que esperar a que él lo pasara a recoger.

Aquello desató un cisma familiar. Ofuscada por la doble revelación —la venta subrepticia de las joyas del padre y el oscuro objetivo de la misma— a doña Mariquita le dieron ganas de hacer algo que nunca había hecho: bajarle los pantalones a su hijo y despellejarle las nalgas a varazos. Empero, su formación humanista y su corazón de mujer y madre, lograron cortarle la intención en el camino. El arrepentimiento no impidió que la matriarca, lejos de encarar a Armando, enfocara toda su artillería en contra de quien, para ella, era la verdadera raíz del problema: Josefina Pannier.

Hecha una furia, la adusta mujer entró al Instituto Ocampo dando un portazo, subió los escalones del salón principal, atravesó el enorme corredor de las aulas generales, el laboratorio de química, la sala de música y hasta la cocina, y se enfiló por la parte de atrás rumbo los dormitorios para señoritas.

Encontró a Josefina Pannier sentada frente a su escritorio, de espaldas a la puerta, en actitud de estudio. En cuanto la escuchó entrar, la joven se levantó de un salto, y al ver que el rostro de la directora estaba descompuesto por la ira, el saludo se le quedó trabado en la mandíbula.

—No entiendo, niña, cómo es que insistes desposarte con mi hijo. ¿No ves que tú no eres hija de matrimonio? —sentenció con su voz grave de contralto, misma que

escucharon la mayoría de las internas que a esa hora se esmeraban en memorizar sus lecciones.

Luego, doña Mariquita abandonó de la habitación y se dirigió rumbo a los dormitorios para hombres.

Hasta aquí, las crónicas de la época, los periódicos y las narraciones que de voz en voz han sobrevivido hasta nuestros días, incluyendo las de la maledicencia choca, difieren en sus múltiples versiones sobre la tragedia.

Algunas especulan que, aquello que doña Mariquita escuchó en medio de la sesión espiritista de esa noche, en la forma de una supuesta voz de ultratumba, no había sido otra cosa que un alarido lejano, proveniente del ala para varones del Instituto, y la frase “Las cámaras fotográficas y los revólveres son los únicos objetos mundanos capaces de detener el tiempo”, era la trémula voz de Armando, que la recriminaba desde la penumbra.

El periódico El Disidente, en su edición del 28 de febrero de 1884, un día después de los hechos, refiere lo siguiente en su nota titulada “Desposada con la muerte”:

“El enigma absoluto envuelve el fallecimiento de la joven huérfana. Los gendarmes encontraron el cuerpo yerto de Josefina Pannier, de 17 años, recostado al pie del lecho de Armando Correa, en la sección para varones del internado Melchor Ocampo de esta ciudad de San Juan Bautista, al filo de la media noche. Llevaba puesto un vestido blanco bordado y unas zapatillas de raso. Un hilo de sangre escarlata escurría desde el pecho de la joven, deslizándose discretamente por su costado derecho, y formaba un pequeño charco bajo su espalda. Llevaba suelto el largo y ensortijado cabello castaño que la caracterizaba, y una expresión de paz en el rostro de estatua, cuya piel tenía el color del alabastro. “Testigos y curiosos afirman que, el de la Pannier, es el cadáver más bello que se haya visto jamás por estas tierras.

“Tirado junto al cuerpo, estaba un revólver posiblemente español, de manufactura desconocida, de seis tiros con cache de marfil, calibre 32; dentro de la recámara había un cartucho del mismo tamaño, percutido. Dos balas más se hallaron en la mano izquierda de la difunta: éstas tenían la punta de plata. Se presume que el revólver es propiedad del joven Armando Correa, o de su madre, doña Mariquita Zapata de Correa, quien lo habría adquirido en Europa como parte de un lote de utensilios y enseres relacionados con la práctica del espiritismo. En una declaración posterior, la señora admitió ser propietaria del arma, aunque no supo explicarle a la Policía cómo había podido llegar ese revólver a las manos de Josefina Pannier.

“La noche del 27 de febrero, mientras la muchacha, aparentemente,



Foto: Ángel Vega

se quitaba la vida al pie del lecho del joven Armando Correa de un certero disparo en el corazón, este se encontraba durmiendo, supuestamente afligido por no haber logrado consumar la escapatoria junto a su novia, misma que estaba programada para esa misma tarde, y que había sido frustrada por el exabrupto de doña Mariquita. En tanto, la madre de Armando, al filo de la media noche y como ya es costumbre en ella, realizaba una sesión espiritista en su casa ubicada en la calle Lerdo de Tejada, justo a un lado de la oficina del Telégrafo. Se encontraba acompañada de prominentes personajes de la sociedad tabasqueña, quienes prefirieron omitir su identidad para los fines de esta nota periodística.

“Al parecer, los relámpagos de la inusual tormenta (muy rara, para ser el mes de febrero) habían enmascarado el disparo del arma que le quitó la vida a la doncella Josefina Pannier. Solamente el joven Armando pudo escucharlo, quien de inmediato y presa del dolor al ver lo que ella había hecho, profirió un grito desgarrador por la pérdida de su amada. De esto, da cuenta otro testigo que se

UJAT

encontraba en la habitación, el estudiante Pedro L. Greene, quien será pieza clave para desestimar las sospechas de asesinato o pacto suicida fallido.

“Una vez alertados los gendarmes, encontraron al joven Armando Correa con el cuerpo de Josefina entre sus brazos. Al pedirle una explicación sobre los hechos, este se apartó y huyó corriendo al encuentro de su madre, quien estaba oficiando la citada sesión.

“El muchacho, llevaba consigo una carta póstuma de Josefina, así como una fotografía de los dos, tomada un año antes en el estudio de Manuel de la Flor durante los días del carnaval. La entregó a modo de reclamo para su madre, no se sabe si por haberles impedido la escapatoria, frustrado el pacto suicida, o por tramar y ejecutar una conspiración de muerte. En la fotografía a ambos se les veía radiantes, jóvenes y felices, como nunca volverían a serlo jamás.

“Más tarde, este diario conoció la versión de aquella carta, misma que transcribimos íntegra:

“Armando, mi amor, mi poeta: La muerte es torrente de oscuridades, río de sombras, y el amor es el oleaje de lo inconmensurable en el que la tristeza y la dicha se bañan desnudas. Pese a mi partida, lo nuestro no morirá jamás. Será siempre immaculado, níveo. El pasado agoniza justo en la víspera de un nosotros... viviremos por siempre en tus letras. Al leerlas, otros nos vivirán. Otros como los que han vivido, amado y muerto antes que tú y que yo, en este reducto de un Paraíso olvidado por Dios, que ha sido nuestro hogar. Como tú mismo lo escribiste, cuando te referías a mi rancio abolengo, a mi desarraigo, a mi condición de hija natural de un invasor derrotado: «Provienes, tenue mujer, del polvo de sonrisas marchitas, de caricias errantes». Entonces, no temas, mi amor.

Porque en sólo uno de nuestros besos, caben todos los besos que se han dado y se darán, en este o en el Otro Mundo. Tuya... Josefina”.

Corre la versión de que doña Mariquita, efectivamente, leyó la carta, presa del sobrecogimiento, el dolor ante un amor sublime que no supo entender, y que fue cruelmente interrumpido por la tragedia.”

Josefina Pannier fue enterrada en el panteón Central de San Juan Bautista, y contra la costumbre, no fue inhumada en la zona reservada para suicidas, traidores y desconocidos. Armando no estuvo presente en el sepelio. Se dice que fue enviado de urgencia a Nueva Orléans por su madre, para tratar de distraer la pena y alejarlo de las especulaciones del pueblo. El Instituto Ocampo, desde entonces, se fue a pique, y no volvió a resurgir hasta que quedó convertido en una escuelita de medio pelo en la que estudiaban los hijos de criollos y peninsulares pobres.

Algunos de los poemas dejados por el joven Armando en el exilio, consignan su agonía. La última vez que visitó su ciudad natal, convertido en un anciano y ya cerca de su muerte, presa de sus nostalgias, escribió:

“El olor a pólvora de arcabuz... la marisma de sal y sangre. El verde vaho de una fragua arenosa; el fluir de un canto entre dos orillas; un mar, un río vitrificado. Eso, es el tiempo acrisolado en San Juan Bautista.”





UJAT

UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO

“ ESTUDIO EN LA DUDA. ACCIÓN EN LA FE ”